

CHRISTOPHER HAMPTON



LAS
Amistades
DEL IGROSAS

Lectulandia

Francia, siglo XVIII. La perversa y fascinante Marquesa de Merteuil planea vengarse de su último amante con la ayuda de su viejo amigo el Vizconde de Valmont, un seductor tan amoral y depravado como ella. Una virtuosa mujer casada, Madame de Tourvel, de la que Valmont se enamora, se verá involucrada en las insidiosas maquinaciones de la marquesa.

Basada en la novela del francés Choderlos de Laclos, la película fue galardonada con tres premios Oscar.

Lectulandia

Christopher Hampton

Las amistades peligrosas

ePub r1.0

Titivilus 06.04.15

Título original: *Dangerous Liaisons*
Christopher Hampton, 1988
Traducción: Marta Heras

Editor digital: Titivilus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

LAS AMISTADES PELIGROSAS

Guión de Christopher Hampton

Basado en la novela de
Pierre Ambroise Choderlos de Laclos

1. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

El marco dorado del espejo del tocador de la MARQUESA DE MERTEUIL encierra el reflejo de su hermoso rostro. Ella lo examina unos instantes; críticamente pero no sin satisfacción.

Desde otro ángulo se nos muestra la gran habitación, con la luz de primera hora de la tarde filtrándose por las cortinas de gasa.

Es pleno verano de 1788 en París.

2. INT. DORMITORIO DEL VIZCONDE DE VALMONT. DÍA

VALMONT es una forma confusa en su enorme cama. AZOLAN, su ayuda de cámara, conduce a un ejército de criados al interior de la habitación. Uno de ellos sube la persiana y abre una cortina lo bastante para que entre algo de la luz de la tarde; otro espera con una taza de chocolate caliente en una bandeja; un tercero lleva un paño húmedo en un cuenco; otro llena una bañera de agua.

VALMONT se remueve en la cama (su rostro aún no es visible) y alarga la mano para coger el paño.

3. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

Tres o cuatro criadas esperan, dispuestas alrededor de la habitación, mientras la camarera de Merteuil se inclina sobre ésta y masajea sus hombros con madreperla triturada.

4. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

VALMONT tiene el rostro cubierto de toallas calientes y la cabeza inclinada hacia atrás. Una joven manicura está arrodillada ante él haciéndole las uñas. Otros criados esperan gravemente el momento de intervenir en el elaborado ritual de vestir a VALMONT.

El peluquero saca un par de pinzas y arranca delicadamente un pelo de una de las fosas nasales de VALMONT.

5. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

La camarera de Merteuil ata un par de canastillas de bambú a la cintura.

6. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

AZOLAN abre un armario practicable que contiene filas y más filas de botas y zapatos. Él y otro criado eligen dos pares de zapatos cada uno y los sacan. La mano de VALMONT entra en cuadro, señalando un par negro con tacones rojos. AZOLAN se los da a un joven limpiabotas que se marcha a toda prisa, echándoles el aliento mientras corre.

7. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

Un segundo tocador está cubierto de asombrosas cantidades de cajas de perfume. MERTEUIL, ahora en corsé, camisa y enaguas, está sentada rodeada por sus doncellas. Por fin se decide y señala una caja. Una doncella abre la caja y empieza a aplicar el perfume (en forma de crema), con un ligero masaje, en el cuello de MERTEUIL.

8. INT. ANTECÁMARA DEL DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

El encargado de las pelucas de VALMONT espera atentamente mientras éste, visto desde atrás, contempla las tres gradas repletas de cabezas de madera sin rostro) que lucen su colección de pelucas.

Por fin señala una de ellas.

9. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL ya tiene colocado el justillo y está de pie con los brazos extendidos mientras dos doncellas se acercan con su vestido y se lo meten por los brazos como si fuera un abrigo. Una vez hecho esto, la costurera de Merteuil se acerca y comienza el delicado proceso de coser el vestido con ella dentro. Levantan la espalda del vestido para que una de sus doncellas pueda apretarle el corsé.

10. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

Un curioso cono de papel con agujeros para los ojos cubierto de gasa oculta el rostro de VALMONT mientras su peluquero rocía de polvos la peluca. Cuando el polvo

empieza a aclararse VALMONT levanta el cono lentamente y por primera vez vemos su rostro inteligente y malicioso. Otro punto de vista nos muestra el magnífico conjunto al completo; o no tan completo, porque en este momento AZOLAN pasa los brazos alrededor de la cintura de VALMONT para colgarle la espada.

11. INT. CORREDOR EN CASA DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL sale triunfante de su vestidor, con expresión serena.

12. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

VALMONT, rodeado de sus criados, congelados en actitudes de respetuoso silencio, se pone en camino con paso ligero para empezar su jornada laboral.

13. EXT. PATIO DE LA CASA DE MERTEUIL EN LA CIUDAD. ATARDECER

La elegante carroza negra de VALMONT se detiene y éste se apea, resplandeciente.

Arriba, desde la ventana, una joven rubia de quince años y aire recatado observa a VALMONT con curiosidad: CÉCILE VOLANCES.

14. INT. ANTESALA DEL SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. ATARDECER

CÉCILE se aleja de la ventana pensativa.

15. INT. GRAN SALÓN DE MERTEUIL. ATARDECER

Vista panorámica de la gran habitación. En un rincón MERTEUIL está jugando al «piquet» con su prima MADAME DE VOLANCES.

En el centro de la habitación, la gran araña ha sido bajada a treinta centímetros del suelo y dos lacayos están encendiendo las velas con grandes cirios.

CÉCILE atraviesa la habitación. Los grandes naipes caen con un golpe seco uno sobre otro.

VOLANGES
Escalera.

MERTEUIL mira desde el otro lado de la gran habitación el perfil de CÉCILE. Por fin

habla.

MERTEUIL

Dime, querida...

CÉCILE no se da cuenta al principio de que se está dirigiendo a ella; se sobresalta y se vuelve a medias.

MERTEUIL

¿Cómo te vas adaptando al mundo?

CÉCILE

Muy bien, creo.

VOLANGES

Le he dicho que mire, que aprenda y que no hable más que para responder.

MERTEUIL mira a CÉCILE de arriba abajo, valorándola abiertamente.

MERTEUIL

Veremos qué podemos hacer para entretenerte.

Las dobles puertas con espejos se abren y el MAYORDOMO de Merteuil atraviesa pausadamente la habitación llevando una bandeja de plata. La araña ya está completamente encendida y los lacayos empiezan a alzarla. MERTEUIL mira a su MAYORDOMO y alarga la mano para coger la tarjeta de la bandeja. Vuelve a dejar la tarjeta, le mira y asiente. Gradualmente, mientras se alza la araña, el rostro perfecto y semejante a una máscara de MERTEUIL queda totalmente iluminado.

MERTEUIL

Valmont está aquí.

VOLANGES reacciona con una ligera alarma.

VOLANGES

¿Le vais a recibir?

MERTEUIL

Sí, y vos.

VOLANGES se vuelve hacia su hija, cuyo interés se ha despertado.

VOLANGES

El señor vizconde de Valmont, hija mía, a quien probablemente no recuerdes, aunque es un hombre encantador, no abre la boca sin antes calcular el daño que puede hacer.

CÉCILE

¿Entonces por qué le recibes?

VOLANGES

Todos le reciben.

Calla cuando vuelve a aparecer el MAYORDOMO acompañando a VALMONT, quien cruza la habitación para saludar con una inclinación formal a MERTEUIL, un gesto en el que abarca a todas las presentes.

VALMONT

Madame.

MERTEUIL

Vizconde.

VOLANGES

Qué agradable sorpresa.

VALMONT

Madame de Volanges. Cuánto me alegro de veros.

VOLANGES

¿Recordáis a mi hija Cécile?

VALMONT

Desde luego, ¿pero quién iba a suponer que florecería tan espléndidamente?

VOLANGES no se siente muy complacida ante esta observación; mientras tanto VALMONT vuelve a dirigirse a MERTEUIL.

VALMONT

Quería visitaros antes de ausentarme de la ciudad.

MERTEUIL

Oh, no permitiremos que os vayáis. ¿Por qué queréis irnos?

VALMONT

París en agosto... ya sabéis; y ya es hora de que visite a mi tía. La tengo miserablemente abandonada.

VOLANGES

Oh... Madame de Rosemonde ha tenido la amabilidad de invitarnos a su castillo. ¿Le daréis por favor recuerdos nuestros?

VALMONT

Será un placer, madame.

VOLANGES, incómoda por el examen profesional al que VALMONT está sometiendo a CÉCILE, se dirige a su hija más bruscamente de lo que hubiera querido.

VOLANGES

Creo que ya es hora de volver a casa.

CÉCILE responde, todavía nerviosa ante la mirada de VALMONT fija en ella.

CÉCILE

En el convento me acostaba a las nueve.

VALMONT

Eso está muy bien.

Ella se aparta, extrañamente alarmada, y se apresura a ir junto a VOLANGES. MERTEUIL ha llamado a un lacayo.

VALMONT se inclina y observamos desde su punto de vista cómo el lacayo acompaña a VOLANGES y a CÉCILE. Cuando se han marchado, MERTEUIL vuelve a acercarse a VALMONT, hablando en un tono de voz totalmente distinto.

MERTEUIL

¿Vuestra tía?

VALMONT

Exacto.

MERTEUIL

Creí que ya lo había dispuesto todo para dejarle su fortuna.

(Él sonríe sin responder. Ella llega a su lado)

¿Sabéis por qué os he hecho venir esta noche?

VALMONT

Espero que por el placer de mi compañía.

MERTEUIL

Os necesito; para que llevéis a cabo una heroica empresa. ¿Recordáis cuando Bastide me abandonó?

VALMONT finge un gesto de simpatía.

VALMONT

Sí.

MERTEUIL

¿Y se fue con aquella amante vuestra tan poco esbelta cuyo nombre no recuerdo?

VALMONT

Sí, sí.

MERTEUIL

Nadie me había hecho nunca nada semejante; ni a vos, sospecho.

VALMONT

Me alivió mucho deshacerme de ella, con franqueza.

MERTEUIL

No es verdad.

Silencio. Ahora ella ha conseguido conquistar toda su atención.

MERTEUIL

Sabréis que Bastide lleva años buscando esposa. Siempre ha sido un acérrimo partidario de la educación conventual. Y ahora ha encontrado la candidata ideal.

16. INT. CONVENTO. DÍA

CÉCILE, vigilada por dos monjas, espera en el interior de un claustro, con el rostro enmarcado por los barrotes de un tabique de madera.

VALMONT (off)

Cécile de Volanges.

MERTEUIL (off)

Acertasteis.

17. EXT. CONVENTO. DÍA

La magnífica carroza de VOLANGES en silueta contra las paredes del convento.

VALMONT (off)

Su renta de sesenta mil al año debe tener algo que ver con los planes de Bastide.

Una monja mira por la reja de la puerta del convento.

MERTEUIL (off)

Nada en absoluto.

18. INT. CONVENTO. DÍA

VOLANGES, acompañada por las monjas, recorre un corredor de piedra abovedado.

MERTEUIL (off)

Para Bastide lo principal es la virtud.

VALMONT (off)

Creo que empiezo a adivinar lo que me vais a proponer.

VOLANGES no ha visto a CÉCILE desde hace años. Se acerca vacilante al tabique. Todavía al otro lado, CÉCILE hace una respetuosa reverencia.

MERTEUIL (off)

Bastide estará con su regimiento en Córcega hasta fines de año. Tendréis tiempo de sobra.

19. INT. GRAN SALÓN DE MERTEUIL. ATARDECER

VALMONT se levanta y aparece en cuadro.

VALMONT

¿Tiempo...

MERTEUIL le habla por detrás de su hombro.

MERTEUIL

Es un capullo de rosa.

VALMONT

¿Vos creéis?

MERTEUIL

Y cuando él vuelva de su luna de miel será el hazmerreír de todo París.

VALMONT

Ya veo...

MERTEUIL

Sí. Amor y venganza: lo que vos preferís.

Silencio. VALMONT reflexiona un momento. Por fin, niega con la cabeza.

VALMONT

No, no puedo.

MERTEUIL

¿Qué?

VALMONT

De verdad, no puedo.

MERTEUIL

¿Por qué no?

VALMONT

Demasiado fácil. Sí. Cécile no ha visto nada, no sabe nada; por fuerza ha de sentir curiosidad, sucumbirá antes de desenvolver su primer ramo de flores. Cualquiera entre una docena de hombres podría conseguirlo. Y yo tengo que pensar en mi reputación.

MERTEUIL frunce el ceño disgustada. VALMONT se acerca y se sienta a su lado.

VALMONT

Veo que voy a tener que decíroslo todo.

MERTEUIL

Por supuesto que sí.

VALMONT

Pues veréis. Mi tía no está sola en estos momentos. Hay una amiga pasando una temporada con ella.

20. EXT. JARDINES DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

El hermoso, decidido y sereno rostro de MADAME DE TOURVEL mientras pasea por los jardines. Está acompañada por la tía de Valmont, MADAME DE ROSEMONDE, de ochenta años de edad, que elige flores que TOURVEL corta y va poniendo en una cesta.

VALMONT (off)

Madame de Tourvel.

21. INT. GRAN SALÓN DE MERTEUIL. ATARDECER

MERTEUIL se vuelve hacia él, sinceramente sorprendida.

MERTEUIL

No lo diréis en serio.

VALMONT

Seducir a una mujer famosa por su estricta moralidad, su fervor religioso, y la felicidad de su matrimonio: ¿qué podría darme mayor prestigio?

MERTEUIL

A mí me parece degradante tener a un marido por rival. Será humillante si fracasáis y vulgar si lo lográis.

22. EXT. JARDINES DE ROSEMONDE. DÍA

TOURVEL sostiene a ROSEMONDE mientras regresan al castillo.

MERTEUIL (off)

¿Dónde se halla Monsieur de Tourvel?

VALMONT (off)

Presidiendo un proceso interminable en Borgoña.

MERTEUIL (off)

No creo que esperéis sentir verdadero placer.

VALMONT (off)

Oh, sí.

23. INT. GRAN SALÓN DE MERTEUIL. ATARDECER

VALMONT se inclina hacia ella y habla en un tono más íntimo.

VALMONT

Veréis, no tengo ninguna intención de quebrantar sus prejuicios. Quiero que crea en Dios y en la virtud y en la santidad del matrimonio, y que a pesar de ello no pueda dominarse. Quiero sentir el placer de verla traicionar aquello que más le importa. Estoy seguro de que me entendéis. Creí que traición era vuestra palabra favorita.

MERTEUIL

No, no, es crueldad: siempre me ha parecido que suena más noble.

Él la contempla por un instante, lleno de admiración.

24. INT. CORREDOR DE ESPEJOS. ATARDECER

El descansillo del primer piso de la casa de MERTEUIL es una inmensa galería de espejos. Ella y VALMONT recorren el pasillo mientras sus imágenes se mueven y se multiplican a la luz de las velas.

VALMONT

¿Cómo está Belleruche?

MERTEUIL

Estoy muy satisfecha con él.

VALMONT

¿Es vuestro único amante?

MERTEUIL finge meditar la pregunta unos instantes.

MERTEUIL

Sí.

VALMONT

Creo que deberíais tener otro. Me parece insana esa exclusividad.

MERTEUIL

¿No estaréis celoso?

VALMONT

Claro que sí. Belleruche no os merece en absoluto.

MERTEUIL

Creí que era uno de vuestros mejores amigos.

VALMONT

Y lo es, por eso sé de lo que hablo.

25. INT. DESCANSILLO. ATARDECER

VALMONT y MERTEUIL llegan al rellano del que arranca la ancha y magnífica escalera que conduce a la entrada principal.

VALMONT

No, creo que deberíais serle infiel. Conmigo, por ejemplo.

MERTEUIL se detiene y le mira sonriente.

MERTEUIL

¿Me negáis un simple favor y esperáis que os complazca?

VALMONT

Os lo niego porque es fácil. No me parecería una conquista. Y yo tengo que cumplir mi destino. Tengo que ser fiel a mi profesión.

26. INT. ESCALERA. ATARDECER

VALMONT deposita un casto beso en la pechera de MERTEUIL y empieza a bajar las escaleras. La voz de MERTEUIL le hace pararse en seco.

MERTEUIL

Está bien: volved cuando hayáis conquistado a Madame de Tourvel.

VALMONT

¿Sí?

MERTEUIL

Y yo os ofreceré... una recompensa.

VALMONT

Mi amor.

MERTEUIL

Pero os exigiré una prueba.

VALMONT

Desde luego.

MERTEUIL

Una prueba escrita.

VALMONT

Ah.

MERTEUIL

Y seré inflexible.

VALMONT se recupera rápidamente.

VALMONT

Supongo que no cabe la posibilidad de un anticipo.

MERTEUIL

Buenas noches, vizconde.

Le dirige una deslumbrante sonrisa y se va.

27. INT. CORREDOR DE ESPEJOS. ATARDECER

MERTEUIL se detiene frente a uno de los espejos. Resulta ser una puerta, que abre.

28. INT. ESCALERA DE CARACOL. ATARDECER

Una vela al principio de la escalera la ilumina débilmente;

MERTEUIL empieza a subir su escalera secreta.

29. INT. DORMITORIO DE MERTEUIL. ATARDECER

BELLEROUCHE, un hermoso zoquete de unos treinta años, se pone rápidamente en pie cuando MERTEUIL entra por lo que parece la puerta de un armario. Él se apresura a abrazarla.

BELLEROUCHE

¿Dónde habéis estado? El tiempo carece de lógica cuando no estoy con vos: una hora es como un siglo.

MERTEUIL

Ya os dije que nos llevaríamos mucho mejor si hicierais un decidido esfuerzo por no hablar como en las novelas.

Cierra la puerta con determinación.

30. INT. CAPILLA PRIVADA EN LA PROPIEDAD DE ROSEMONDE. DÍA

El sonido de la pequeña campana de plata que convoca a la congregación a tomar la comunión: primer plano de TOURVEL cuando sus manos se separan y descubren su rostro. ROSEMONDE está arrodillada junto a ella y ahora VALMONT la está ayudando a levantarse.

VALMONT acompaña a ROSEMONDE por las escaleras hasta la barandilla del altar, con

TOURVEL al otro lado de la anciana. El resto de la congregación la compone el servicio doméstico de Rosemonde, en una sección separada de la capilla; ahora hacen fila hacia el altar, aguardando respetuosamente su turno.

TOURVEL se arrodilla ante la barandilla del altar mientras VALMONT ayuda a ROSEMONDE a arrodillarse junto a ella. Luego TOURVEL levanta la vista, ligeramente sorprendida, cuando VALMONT se aparta a un lado y no ocupa su lugar en la barandilla. En ese momento el anciano cura, salmodiando la misa latina, se acerca a TOURVEL con la gran oblea. VALMONT observa atentamente.

PUNTO DE VISTA DE VALMONT:

La oblea es colocada en el labio inferior de TOURVEL y desaparece lentamente en su boca.

PUNTO DE VISTA DE TOURVEL:

VALMONT, con expresión respetuosa y actitud humilde.

31. EXT. CAPILLA PRIVADA DE ROSEMONDE. DÍA

Un hermoso día de verano. La capilla está en los terrenos del castillo de ROSEMONDE, cuyos torreones son visibles en la distancia. Su carroza abierta está esperando, mientras los fieles van saliendo a la luz del sol. El cochero baja de un salto, pero ROSEMONDE le despide con un gesto.

ROSEMONDE

Qué día tan hermoso. Creo que iré andando.

Unos pasos más allá, TOURVEL se acerca tímidamente a VALMONT.

TOURVEL

No habéis comulgado.

VALMONT

No.

TOURVEL

¿Puedo preguntaras por qué?

VALMONT

Tengo una pésima reputación, como quizá sepáis...

TOURVEL

Sí, ya me han prevenido contra vos.

VALMONT

¿De verdad? ¿Quién lo ha hecho?

TOURVEL

Una amiga.

32. EXT. TERRENOS DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

VALMONT y TOURVEL se pasean por las soleadas praderas.

VALMONT

Lo cierto es que he vivido siempre rodeado de personas inmorales; me he dejado influenciar por ellas y a veces hasta me he complacido en emularlas.

TOURVEL

¿Y ahora?

VALMONT

Ahora casi siempre me siento indigno.

TOURVEL

Pues es en esos momentos cuando empezáis a ser digno.

VALMONT finge considerar atentamente esta afirmación. Mira hacia atrás y ve a AZOLAN, que está cortejando a la joven doncella de TOURVEL, JULIE.

VALMONT

Es cierto que uno debe esforzarse constantemente por mejorar.

PLANO LARGO:

Los dos entre todos los habitantes de la casa, dirigiéndose a la imponente y enorme mole del austero castillo, mientras empieza a sonar con volumen creciente el apasionado clímax del aria «O malheureuse Iphigénie», de Iphigénie en Tauride de Gluck.

33. INT. PALCO DE MERTEUIL EN LA ÓPERA. TARDE

El aria continúa; se está representando la ópera. VOLANGES y CÉCILE, en el palco, miran atentamente la escena. MERTEUIL, por el contrario, está escrutando al público con sus gemelos.

34. INT. TEATRO DE LA ÓPERA. TARDE

PUNTO DE VISTA DE MERTEUIL,

en el momento en que su mirada se detiene en el rostro de un atractivo joven no mayor de veinte años, que escucha con atención mientras las lágrimas corren por su rostro: el CABALLERO DANCENY.

34A. INT. PALCO DE MERTEUIL. TARDE

Llaman a la puerta y *DANCENY*, encantadoramente tímido e inseguro, hace una profunda inclinación ante *MERTEUIL*.

MERTEUIL

Caballero, creo que no conoce a mi prima, Madame de Volanges. El caballero Danceny y la hija de madame, Cécile.

Todo esto ha ocurrido muy deprisa y en este momento DANCENY se fija en CÉCILE por primera vez: la mira mudo y obviamente seducido; por último consigue pronunciar un saludo ahogado.

MERTEUIL

(Le observa con expresión astuta)

Decidnos, ¿qué debemos pensar de la ópera?

DANCENY

Es sublime, ¿no os parece?

MERTEUIL

Monsieur Danceny es uno de esos raros excéntricos que vienen a oír música.

DANCENY

Espero volver a verlas.

Se inclina ante CÉCILE, sonrojándose intensamente, y abandona el palco. CÉCILE tiene los ojos brillantes. MERTEUIL la observa atentamente.

MERTEUIL

Un joven encantador. Y pobre, desgraciadamente. Es uno de los mejores profesores de música de la ciudad.

Primer plano de CÉCILE: la idea se le ocurre en el mismo momento en que MERTEUIL la dice en voz alta.

MERTEUIL

Deberíais contratar sus servicios.

35. EXT. CASTILLO DE ROSEMONDE. AMANECER

JULIE sale al balcón de la habitación de TOURVEL.

36. EXT. PATIO DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. AMANECER

Debajo, VALMONT y AZOLAN, que lleva un gran mosquete al hombro, descienden por una escalera y caminan sobre la crujiente gravilla. Otro punto de vista revela una figura que les sigue sigilosamente: GEORGES, el lacayo de TOURVEL.

37. INT. DORMITORIO DE TOURVEL. AMANECER

JULIE entra desde el balcón y se inclina para despertar a TOURVEL, murmurándole algo al oído.

38. EXT. BOSQUES. AMANECER

VALMONT y AZOLAN avanzan a grandes pasos por entre la hierba que les llega a la cintura.

VALMONT

¿Cómo te va con la doncella de Madame de Tourvel?

AZOLAN

¿Con Julie? A decir verdad, señor, es un poco aburrida. Si no estuviera tan ansioso de ayudaros, sólo me habría molestado la primera vez. Aunque, ¿qué otra cosa se puede hacer en el campo?

VALMONT

Ya; bueno, no te lo preguntaba por conocer detalles de tu vida íntima, sino por saber si ha accedido adarme las cartas de Madame de Tourvel.

AZOLAN

No quiere robar las cartas, señor.

VALMONT

¿No?

AZOLAN

VOS lo sabéis mejor que yo: que hagan lo que ellas quieren es fácil de conseguir; que hagan lo que uno quiere es lo que cuesta.

VALMONT

Y lo que les cuesta a ellas. Necesito saber quién le escribe acerca de mí.

AZOLAN

Yo en vuestro lugar no me preocuparía, señor. Le ha dicho a Julie que no cree que vayáis a cazar por las mañanas y que iba a hacer que os siguieran. Yo diría que es sólo cuestión de tiempo.

Continúan atravesando los bosques. Detrás de ellos, GEORGES corre torpemente de árbol en árbol.

39. EXT. LÍMITES DE LA PROPIEDAD DE ROSEMONDE. DÍA

AZOLAN descorre el cerrojo de una puerta en el muro que rodea la propiedad de *ROSEMONDE* para abrirle el paso a *VALMONT*. Éste titubea, mirando hacia atrás.

VALMONT

Ese tipo hace muchísimo ruido.

AZOLAN

Así les llevará las noticias más deprisa.

VALMONT

Creo que no debemos ponérselo tan fácil.

Coge el mosquete de AZOLAN y lo dispara repentinamente hacia la maleza.

40. EXT. MALEZA. DÍA

GEORGES, presa del pánico, se lanza a tierra mientras se desvanecen los ecos del disparo.

41. EXT. PLAZA DEL PUEBLO. DÍA

*El pueblo consiste en media docena de cabañas de juncos y adobe situadas en torno a un espacio abierto y cubierto de barro, donde hozan los cerdos y juegan los niños descalzos. La pobreza es tan completa y desoladora como en una aldea de la India. Hay una pequeña multitud reunida en torno a una de las cabañas, la de *ARMAND*, de la que un par de hombres, supervisados por el *ALGUACIL*, están sacando una sencilla mesa de pino, que dejan caer junto a tres sillas de madera. Una mujer demacrada les sigue, retorciendo las manos con desesperación.*

Llegan VALMONT y AZOLAN: el primero se da cuenta de la situación y da media vuelta, haciendo frente al ALGUACIL.

VALMONT

¿Podéis decirme lo que estáis haciendo?

ALGUACIL

Embargando estos bienes, señor.

VALMONT

¿Es que no os lo han explicado? Monsieur Armand no se encuentra bien.

ALGUACIL

Yo no dicto las leyes, señor, sólo hago lo que me ordenan. Todos tienen que pagar

sus impuestos.

VALMONT

¿Cuánto debe?

ALGUACIL

Pues...

VALMONT

¿Cuánto?

ALGUACIL

Cincuenta y seis libras.

VALMONT saca del bolsillo una gran bolsa tintinean te y se la alarga a AZOLAN.

VALMONT

Págale.

AZOLAN

Sí, señor.

VALMONT se agacha para entrar en la cabaña de ARMAND en el momento en que GEORGES se acerca a la multitud y se apresura a asomarse a la ventana de ARMAND.

42. INT. CABAÑA DE ARMAND. DÍA

PUNTO DE VISTA DE GEORGES:

VALMONT está contemplando a ARMAND, un hombre de no más de cincuenta años, con aspecto de anciano, nudoso y estropeado por el trabajo, con una larga y espesa melena blanca.

VALMONT

Monsieur Armand. Disculpadme, no me conocéis.

ARMAND

Claro que os conozco, señor vizconde.

VALMONT

Por favor, no os levantéis.

ARMAND se esfuerza por levantarse del gran jergón cubierto de arpillera.

ARMAND

Tengo que hacerlo. Se llevan mi cama.

VALMONT

No, en absoluto. Nadie se va a llevar nada.

43. EXT. PLAZA DEL PUEBLO. DÍA

VALMONT sale de la cabaña, seguido de ARMAND, que cae de rodillas para besarle la mano, mientras su mujer (la mujer demacrada) estrecha la otra mano de VALMONT.

VALMONT

Azolan.

Otro punto de vista muestra a VALMONT ya AZOLAN rodeados de aldeanos y sus hijos. VALMONT reparte monedas de oro a la multitud suplicante.

VALMONT

Tomad, buen hombre. Tan sólo para salir del apuro. Insisto.

44. EXT. LÍMITES DE LA PROPIEDAD DE ROSEMONDE. DÍA

AZOLAN abre el compartimento de uno de los pilares de ladrillo y saca un buzón de madera con una ranura en la parte superior.

Luego se quita un alfiler de la peluca y empieza a explorar delicadamente la cerradura del buzón mientras hablan.

VALMONT

Cincuenta y seis libras por salvar a una familia entera de la ruina me parece una auténtica ganga.

AZOLAN

En estos tiempos, señor, hay media docena de casos así en cada pueblo del país.

VALMONT

¿De veras? Has elegido muy bien la familia. Sólida respetabilidad, lágrimas de gratitud, y ninguna jovencita sospechosamente bella. Buen trabajo.

AZOLAN

Hago lo que puedo, señor.

VALMONT

Y esa humildad; ha sido conmovedor.

AZOLAN

Sí, se me han saltado las lágrimas.

La cerradura cede a sus manipulaciones, el buzón se abre y tras un breve examen le alarga dos cartas a VALMONT, que mira los matasellos y le devuelve una inmediatamente.

VALMONT

Dijon. Ésta es de su marido...

Sostiene la otra carta, que tiene un sobre muy llamativo y algo pretencioso, a la luz.

VALMONT

... y ésta debe de ser de una buena amiga suya.

Se la devuelve a AZOLAN, quien vuelve a ponerla en el buzón y lo cierra. Se alejan en dirección a la casa.

VALMONT

Dime, ¿dónde te ves con Julie?

AZOLAN

Eh, en mi habitación.

AZOLAN abre la cancela y entran.

VALMONT

¿Irá a verte esta noche?

AZOLAN

Me temo que sí.

VALMONT

Quizá me vea obligado a interrumpiros. Veremos si el chantaje surte más efecto que el soborno. ¿Te parece bien a las dos? No quiero ponerte en evidencia. ¿Tendrás tiempo suficiente?

AZOLAN

De sobra, señor.

45. INT. GRAN SALÓN DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

VALMONT levanta la mirada de su libro cuando ROSEMONDE entra apresuradamente en la habitación, seguida por TOURVEL. Se levanta para saludarlas.

ROSEMONDE

¿Es cierto lo de Monsieur Armand?

VALMONT

No conozco a nadie que se llame así...

TOURVEL

Será mejor que confeséis. Mi criado os vio al pasar por el pueblo esta mañana.

VALMONT

No deberíais prestar oídos a los chismes de la servidumbre.

ROSEMONDE

¿Es cierto o no?

VALMONT

Pues, sí... lo es.

Levanta la mirada, aparentando una profunda turbación, y sorprende la mirada admirativa de TOURVEL. ROSEMONDE abre los brazos.

ROSEMONDE

Hijo mío, ven a mis brazos.

VALMONT se acerca a ella y se abrazan. Luego se da la vuelta y se dirige hacia TOURVEL. La abraza antes de que pueda escapar y durante un segundo ella está en sus brazos. Mientras tanto entra el camarero de Rosemonde, con el correo en una bandeja de plata.

Cuando TOURVEL escapa de los brazos de VALMONT lo encuentra junto a su codo. Pálida, alarga su mano temblorosa para coger las dos cartas.

46. INT. GRAN SALÓN DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. NOCHE

VALMONT está leyendo y TOURVEL está releendo su carta de París, la del sobre llamativo. Por fin levanta la vista y rompe el silencio.

TOURVEL

No entiendo cómo un hombre de instintos tan generosos puede llevar una vida tan disoluta.

VALMONT

Me temo que tenéis una idea exagerada tanto de mi generosidad como de mi depravación. Si supiera quién os ha dado esos terribles informes acerca de mí...

TOURVEL dobla la carta con expresión avergonzada.

VALMONT

... pero como no es así, os haré una confesión. Me temo que la clave de la paradoja es una cierta debilidad de carácter.

TOURVEL

No entiendo cómo un acto tan caritativo puede considerarse una debilidad.

VALMONT

Porque ha sido simplemente la respuesta a una nueva influencia en mi vida: la vuestra.

TOURVEL aparta la mirada. VALMONT suspira.

VALMONT

¿Veis cómo soy débil? Me había prometido a mí mismo no decíroslo nunca. Pero al miraros...

TOURVEL

Monsieur.

VALMONT

No os preocupéis, no abrigo intenciones ilícitas. Jamás me atrevería a ofenderos. Pero os amo. Os adoro.

La carta se desliza entre los dedos de TOURVEL. En un instante VALMONT ha atravesado la habitación, se ha arrodillado frente a ella y coge su mano entre las suyas.

VALMONT

Por favor, ayudadme.

TOURVEL se debate para levantarse, horrorizada, y empieza a alejarse por la gran habitación, acelerando el paso al darse cuenta de que VALMONT la sigue.

46A. INT. ESCALINATA PRINCIPAL. NOCHE

TOURVEL sube apresuradamente la inmensa y ancha escalera.

Debajo, VALMONT, que la persigue, sale al corredor.

47. INT. CORREDOR. NOCHE

La espalda de TOURVEL se aleja por el corredor. Unos instantes después VALMONT entra en cuadro y la alcanza. Pero TOURVEL desaparece en el interior de su habitación y se oye el ruido de un pesado cerrojo. VALMONT llega a su puerta y se arrodilla para mirar por el agujero de la cerradura.

48. INT. DORMITORIO DE TOURVEL. NOCHE

PLANO DE LA CERRADURA:

TOURVEL, jadeante y afligida, empieza a aflojarse el corpiño.

49. INT. PASILLO. NOCHE

VALMONT se levanta. Su rostro tiene una expresión satisfecha mientras se aleja de puntillas.

50. INT. DORMITORIO DE AZOLAN. NOCHE

AZOLAN y JULIE están dormidos uno en los brazos del otro. De repente la puerta se abre violentamente. VALMONT aparece en la entrada, en bata y sosteniendo una palmatoria. A su luz parpadeante, AZOLAN y JULIE se despiertan, JULIE sinceramente aterrorizada y AZOLAN (al estar todo convenido), convincentemente consternado.

VALMONT

Te he llamado varias veces.

AZOLAN

No os he oído.

VALMONT

Necesito agua caliente.

AZOLAN

Enseguida, señor.

Salta fuera de la cama, destapando a JULIE. Ella alarga la mano para coger las sábanas, pero VALMONT habla con brusquedad, parándola en seco.

VALMONT

No te muevas.

Mientras AZOLAN se pone una bata y se dirige apresuradamente a la puerta, VALMONT se instala en el extremo de la cama, mirando a JULIE con ojos enfurecidos.

AZOLAN

Señor.

VALMONT

Espérame en mi habitación.

AZOLAN sale apresuradamente. VALMONT continúa mirando fijamente a JULIE, que se siente cada vez más inquieta.

VALMONT

Sabes que no puedo aprobar este tipo de conducta, Julie.

JULIE

Lo sé, señor.

VALMONT

Pero puedes confiar en mi discreción...

JULIE

Gracias, señor.

VALMONT

... a condición, claro, de que accedas a pagar el precio.

Hay un silencio, durante el cual JULIE cree comprender lo que quiere decir. Su

expresión cambia mientras intenta resolver qué es lo mejor que puede hacer. Pero VALMONT niega con la cabeza.

VALMONT

No, no, no se trata de eso. No, lo único que quiero es ver las cartas que Madame de Tourvel ha recibido desde su llegada aquí, y todas las cartas que escriba a partir de ahora.

JULIE

Pero, señor...

VALMONT

Entrégaselas a Azolan mañana a medianoche.

Se levanta y sigue mirándola unos instantes, hasta que ella agarra la sábana y se cubre. VALMONT saca un puñado de monedas de oro del bolsillo de su bata y las arroja sobre la cama.

VALMONT

Por las molestias.

51. INT. PASILLO FRENTE AL DORMITORIO DE AZOLAN. NOCHE

AZOLAN está esperando frente a la puerta. VALMONT le da su vela para que la sostenga mientras recoge la cola de su bata. Una vez hecho esto, vuelve a coger la palmatoria y empieza a bajar desde el ático del castillo.

52. INT. GRAN SALÓN EN CASA DE MERTEUIL. DÍA

CÉCILE está tocando el arpa y cantando un aria de «Paride ed Elena», de Gluck, acompañada al clavicordio por DANCENY. En el extremo más alejado de la habitación, VOLANGES les contempla con benevolencia. Al poco rato DANCENY se detiene, pulsando una nota varias veces para indicar dónde se ha equivocado la voz de CÉCILE. Vuelven a empezar unos compases más atrás; esta vez CÉCILE lo hace bien y DANCENY asiente aprobador. Continúan hasta que CÉCILE comete un error con el arpa. DANCENY, al ver que ahora VOLANGES les da la espalda, se acerca, toma las manos de CÉCILE y las coloca en la posición correcta. Luego aprovecha la oportunidad para deslizar un papel entre las cuerdas del arpa. Ella frunce el ceño y luego lo desdobra. En él está escrito:

OS AMO.

MERTEUIL entra en la habitación, sonriendo con aire hospitalario a VOLANGES. CÉCILE mira furiosa a DANCENY. Luego siguen tocando y cantando.

MERTEUIL hace una mueca y cierra los ojos como para apagar la cacofonía.

53. INT. PALCO DE MERTEUIL EN LA ÓPERA. TARDE

MERTEUIL y CÉCILE asisten a una representación de Paride et Elena. CÉCILE, evidentemente algo afligida, se vuelve suplicante hacia MERTEUIL.

CÉCILE

¿Haría mal si contestara a las cartas de Monsieur de Danceny?

MERTEUIL

Dadas las circunstancias, sí.

CÉCILE

¿Dadas qué circunstancias?

MERTEUIL finge meditar antes de responder.

MERTEUIL

No tendría que decirte, querida... si no te hubiera cobrado tanto aprecio...

CÉCILE

¡Seguid, por favor!

MERTEUIL

Se ha concertado tu matrimonio.

CÉCILE

¿Quién es él?

MERTEUIL

Un hombre a quien conozco ligeramente, el señor conde de Bastide.

CÉCILE

¿Cómo es?

MERTEUIL

Pues...

CÉCILE

No le apreciáis.

MERTEUIL

No es eso. Es un hombre de juicio un tanto caprichoso y bastante serio.

CÉCILE

¿Qué edad tiene?

MERTEUIL

Treinta y seis.

CÉCILE

¿Treinta y seis? ¡Es un viejo!

(*MERTEUIL sonríe, y en ese momento otra idea sobresalta a CÉCILE*)

¿Y sabéis cuando...?

MERTEUIL

A principios de año.

CÉCILE se queda mirando el escenario sin verlo, sumida en meditación. MERTEUIL se inclina más cerca de ella.

MERTEUIL

Quizás haya un modo de que podáis escribir a Monsieur Danceney...

CÉCILE

¡Oh, madame!

Ha cogido la mano de MERTEUIL; le brillan los ojos.

MERTEUIL

Si me dejaras ver sus cartas y las tuyas, estaría más tranquila...

CÉCILE se lanza a los brazos de MERTEUIL y la abraza. Los ojos de MERTEUIL brillan en la oscuridad. Luego CÉCILE levanta la vista.

CÉCILE

Pero no puedo enseñaros las cartas que ya le he enviado...

Se detiene bruscamente, asustada al darse cuenta de que se ha traicionado. Pero la sonrisa de MERTEUIL es indulgente. Mientras el apasionado dúo de amor llega a su punto culminante sobre el escenario, alarga la mano para acariciar el cuello y la clavícula de CÉCILE.

52. EXT. JARDINES DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

TOURVEL pasea por un sendero en una parte retirada de los jardines. Se da cuenta, demasiado tarde para escapar, de que VALMONT se acerca por otro sendero distinto que se cruza con el suyo.

VALMONT habla mientras la detiene en su camino.

VALMONT

Espero que hayáis dormido bien, madame. Ojalá pudiera decir lo mismo.

TOURVEL

Creí que lo mínimo que podía esperar de vos era que me respetaseis.

VALMONT

Y os respeto, claro que sí.

TOURVEL

Me habéis ofendido gravemente. Es imperdonable, esto confirma todo lo que me habíais dicho de vos. Empiezo a sospechar que lo habíais planeado todo.

Se vuelve y se aleja con paso enérgico, obligándole a correr detrás de ella.

VALMONT

No tenía ni idea de que estuvierais aquí. No es que me hubiera molestado de haberlo sabido, pero... Veréis, hasta que os conocí, sólo había experimentado deseo.

Amor, jamás.

Con su elocuencia ha conseguido que se detenga. Ahora ella vuelve a alejarse ofendida.

TOURVEL

Basta.

Él la sigue hablando con rapidez.

VALMONT

No, no; habéis formulado una acusación y debéis darme la oportunidad de defenderme. No, no voy a negar que sabía de vuestra belleza...

TOURVEL

Monsieur.

VALMONT

... pero esto no tiene nada que ver con ella. Conforme os fui conociendo mejor, me fui dando cuenta de que la belleza es la menor de vuestras cualidades. Comenzó a fascinarme vuestra bondad. Me atraía tanto que no supe entender lo que me pasaba, y sólo cuando empecé a sentir algo como un dolor físico cada vez que salíais de la habitación, comencé a adivinarlo: por primera vez en mi vida estaba enamorado.

TOURVEL acelera el paso.

VALMONT

Sabía que era inútil, pero no me importaba; no es que quiera poseeros...

Consigue que ella se pare en seco.

VALMONT

... sólo deseo mereceros. Decidme qué he de hacer, cómo he de actuar; haré lo que vos digáis.

TOURVEL

Está bien, entonces quiero que abandonéis esta casa.

VALMONT

No veo por qué ha de ser necesario.

TOURVEL

Digamos que toda vuestra vida lo ha hecho necesario. Si os negáis, me veré obligada a abandonarla.

VALMONT

Bien, haré lo que vos digáis.

TOURVEL

Gracias.

Ella vuelve a alejarse, dejando a VALMONT temporalmente vencido. La deja alejarse dos o tres pasos antes de lanzarse en su persecución.

VALMONT

Permitidme la osadía de pedir os un favor a cambio. Creo que sería justo que me dijerais cuál de vuestras amigas ha mancillado mi nombre.

TOURVEL

Si una amiga me ha prevenido contra vos, mal se lo agradecería si la traicionara. Y os diré que restáis valor a vuestra oferta si pretendéis utilizarla para negociar.

VALMONT

Está bien, retiro la pregunta. Espero que no penséis que negocio si os pido que me permitáis escribiros.

TOURVEL

Pues...

VALMONT

Y que tengáis la bondad de contestar a mis cartas.

La sigue, zigzagueando de un lado a otro y desconcertándola.

TOURVEL

No sé si mantener correspondencia con vos es algo que puede permitirse una mujer honrada.

VALMONT

¿Así que estáis decidida a rechazar mis propuestas, por respetables que sean?

TOURVEL

Yo no he dicho eso...

VALMONT

¿Preferís ser injusta a tener un rasgo de bondad?

TOURVEL

Quisiera tener ocasión de demostraros que no me comporto así por odio o por resentimiento sino por...

VALMONT

¿Por qué?

TOURVEL parece incapaz de encontrar una respuesta satisfactoria. Se aleja, dejando a VALMONT pensativo y no del todo descontento de la entrevista.

53. INT. PASILLO FRENTE AL DORMITORIO DE AZOLAN. NOCHE

JULIE sube las escaleras del ático con un paquete de cartas en la mano. Llama a la puerta y AZOLAN abre. Le alarga las cartas y él la hace pasar. Tuerce el gesto y cierra la puerta tras él.

54. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

VALMONT está sentado en su cama, examinando una de las cartas. AZOLAN está a su lado, sosteniendo una vela y con aire de estar muy satisfecho de sí mismo.

VALMONT

Escucha esto: «Sabe perfectamente hasta dónde llegar sin arriesgarse y garantiza su seguridad atormentando sólo a las víctimas más inofensivas: las mujeres».

Da la vuelta a la carta y lee la firma, asintiendo torvamente.

VALMONT

Madame de Volanges.

55. EXT. ENTRADA PRINCIPAL DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

VALMONT abraza a ROSEMONDE mientras su gran carroza negra espera al pie de un tramo de escaleras en la entrada.

VALMONT

Adiós, tía.

ROSEMONDE

Adiós, hijo mío.

Cruza hacia TOURVEL, que espera cerca de allí, besa su mano y la mantiene apretada por un tiempo un poco demasiado prolongado. Ella habla en voz baja.

TOURVEL

Monsieur, por favor...

VALMONT

Os escribiré pronto.

Ante su alarma, VALMONT se inclina hacia ella y la besa en la mejilla. Luego se vuelve y se dirige a su carroza entre dos filas de criados de librea.

56. INT. DORMITORIO DE ÉMILIE. NOCHE

Una hoja de papel de escribir está apoyada sobre la espalda desnuda de ÉMILIE, una cortesana, que está tumbada en su lujosa cama con baldaquín. VALMONT coloca una botella de tinta china en una de sus nalgas y empieza a escribir. Fuera se oyen de vez en cuando los estampidos de los truenos y se ve el destello de los relámpagos.

VALMONT

«Mi querida Madame de Tourvel... Me llego a mi escritorio...»

(ÉMILIE se ríe y se vuelve para mirarle)

No te muevas, he dicho... «a mi escritorio, en medio de una noche tormentosa, durante la cual he... pasado...»

57. EXT. JARDINES DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

TOURVEL está sentada en un banco, leyendo la carta de VALMONT.

VALMONT (off)

«... de la exaltación al agotamiento una y otra vez; y sin embargo, a pesar de estos tormentos, os aseguro que en este momento soy mucho más feliz que vos...»

La carta: una lágrima cae sobre el papel, emborronando la tinta.

58. INT. DORMITORIO DE ÉMILIE. NOCHE

VALMONT deja a un lado el papel, la pluma y el tintero y le murmura a ÉMILIE.

VALMONT

La acabaremos más tarde.

Se inclina para abrazarla.

59. INT. GRAN SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL revuelve el té con la cucharilla mientras escucha con atención. Su invitado es el VIZCONDE DE VALMONT. Ya es septiembre y la luz de la tarde anuncia el otoño.

VALMONT

Vuestra maldita prima, esa bruja de Volanges, quería a apartarme de Madame de

Tourvel: lo ha conseguido y estoy dispuesto a hacer que sufra por ello. Vuestro plan de perder a su hija ¿va haciendo algún progreso? ¿Puedo hacer algo por ayudaros? Estoy a vuestra entera disposición.

MERTEUIL

Pues, sí; le he dicho a Danceney que seréis su confidente y consejero. Necesito que deis fuerza a su decisión, valga la frase.

VALMONT frunce el ceño, nada complacido.

MERTEUIL

Si alguien le presta ayuda...

VALMONT

¿Ayuda? No necesita ayuda, necesita obstáculos: si llega a saltar los suficientes, quizá caiga inadvertidamente encima de ella.

(Sacude la cabeza en ademán de rechazo y se desploma sobre el sofá a su lado)

Entiendo que no ha tenido mucho éxito.

MERTEUIL

Ha sido un desastre. Como la mayoría de los intelectuales, es enormemente estúpido.

A VALMONT esto le divierte; mira a MERTEUIL, moviendo la cabeza admirado.

VALMONT

A veces me pregunto cómo habéis conseguido inventaros a vos misma.

MERTEUIL

No he tenido otra opción; soy mujer. Y las mujeres estamos obligadas a ser más sabias que los hombres. Podéis destrozar nuestra reputación y nuestra vida con sólo unas cuantas palabras bien elegidas. Por eso he tenido que inventarme no sólo a mí misma, sino formas de escapar que nadie había imaginado. Y si lo he conseguido, es porque siempre he sabido que había nacido para dominar a vuestro sexo y vengar el mío.

VALMONT

Sí; pero yo os he preguntado cómo.

MERTEUIL

Cuando me presentaron en sociedad, tenía quince años. Y ya sabía qué papel estaba condenada a representar, el de guardar silencio y obedecer, lo que me dio la oportunidad perfecta para escuchar y observar: escuchar no lo que me decía la gente, que naturalmente carecía de interés, sino precisamente aquello que querían ocultar. Practiqué la indiferencia Y aprendí a sonreír mientras bajo la mesa me clavaba un tenedor en el dorso de la mano. Me convertí en una virtuosa del engaño. Y no buscaba el placer, sino el conocimiento. Consulté a los más estrictos moralista para dominar las apariencias, a filósofos para saber qué pensar y a

novelistas para saber hasta dónde podía llegar, y al final lo destilé todo en un principio asombrosamente simple: vencer o morir.

VALMONT

Así que sois infalible, ¿no?

MERTEUIL

Si quiero a un hombre, lo consigo; y si él quiere contarle se da cuenta de que no puede. En eso consiste todo.

VALMONT

¿Así ha sido entre nosotros?

MERTEUIL hace una pausa antes de responder: el aire está cada vez más cargado de erotismo.

MERTEUIL

Ya antes de conocerlos os deseaba. Mi propia estima me lo exigía. Y cuando empezasteis a perseguirme, cómo os deseaba. Fue la única vez en que no pude controlar mi deseo. Un singular combate.

VALMONT se desliza por el sofá hacia ella; pero el pesado silencio es interrumpido por la llegada del MAYORDOMO de Merteuil, que le susurra algo al oído.

MAYORDOMO

Madame de Volanges.

MERTEUIL se muestra encantada.

MERTEUIL

Ah, Madame de Volanges.

59A. INT. ESCALINATA PRINCIPAL. DÍA

El MAYORDOMO acompaña a una VOLANGES de aspecto preocupado por la escalinata.

60. INT. GRAN SALÓN. DÍA

VOLANGES es conducida a la gran habitación. No hay ni rastro de VALMONT.

VOLANGES

Vuestra nota decía que era urgente...

MERTEUIL

Llevo varios días sin poder pensar en otra cosa. Por favor, sentaos.

VOLANGES se desploma sobre el sofá, fuertemente alarmada.

MERTEUIL

Tengo razones para creer que una... ¿cómo, cómo os lo diría?, que una amistad peligrosa ha surgido entre vuestra hija y el caballero Danceny.

Una panorámica revela que en la otra parte de la habitación, detrás de un biombo, está VALMONT escuchando a escondidas. Mueve la cabeza con expresión perpleja, incapaz de comprender la táctica de MERTEUIL. Mientras tanto, VOLANGES está rechazando la insinuación con gran seguridad.

VOLANGES

Oh, no, no no no no; eso es completamente absurdo. Cécile no es más que una niña; no entiende de esas cosas; y Danceny es un joven totalmente respetable.

MERTEUIL

Decidme, ¿mantiene Cécile mucha correspondencia?

VOLANGES

¿Por qué lo preguntáis?

MERTEUIL

Entré en su habitación a principios de semana; simplemente llamé a la puerta y entré; estaba guardando un sobre en el primer cajón de la derecha de su escritorio; y no pude evitar reparar en que había un gran número de cartas semejantes.

Silencio. Tras el biombo, la boca de VALMONT se abre de admiración y asombro. VOLANGES se levanta.

VOLANGES

Os estoy muy agradecida.

MERTEUIL llama al timbre, incapaz de evitar una sonrisa ante lo fácil que resulta todo. VOLANGES está de pie, todavía ligeramente conmocionada.

MERTEUIL

¿Juzgaríais impertinente que os hiciera otra sugerencia?

VOLANGES

No, no.

MERTEUIL

Si no recuerdo mal, os oí decir al vizconde de Valmont que su tía os había invitado a vos y a Cécile a ir a su castillo.

VALMONT está de pie sobre una silla y mira por encima del biombo a MERTEUIL, manifestándole su desagrado ante el giro de los acontecimientos.

VOLANGES

Lo ha hecho, en repetidas ocasiones.

MERTEUIL lanza a VALMONT una mirada de advertencia.

MERTEUIL

Una temporada en el campo podría ser lo mejor.

VALMONT se ha retirado, pero ahora se da cuenta de que uno de los enormes espejos de Merteuil refleja su imagen y se ve obligado a agacharse rápidamente para no ser visto. El MAYORDOMO está esperando para acompañar a VOLANGES a la puerta; ésta se vuelve desde la puerta, encorvada por la preocupación y con una expresión lastimosa.

VOLANGES

Os lo agradezco.

Se marcha y MERTEUIL se vuelve triunfante hacia VALMONT, que está embargado de admiración.

MERTEUIL

Pedisteis obstáculos.

VALMONT

Sois auténticamente malvada.

MERTEUIL

Y vos queréis hacer sufrir a mi prima.

VALMONT

No puedo resistirme.

MERTEUIL

Os lo he puesto muy fácil.

VALMONT

Pero me resulta de lo más inconveniente. La condesa de Beaulieu me había invitado a visitarla.

MERTEUIL

Tendréis que posponer vuestra visita.

VALMONT

Veréis, la condesa me había prometido que podría utilizar su jardín a voluntad. Al parecer su marido ya no es tan buen jardinero como antes.

MERTEUIL

Quizá no. Pero según dicen, todos sus amigos son jardineros.

VALMONT

¿Es cierto eso?

MERTEUIL

Vos queréis vengaros y yo quiero vengarme. Me temo que sólo podéis ir a un

sitio.

VALMONT

Otra vez con mi tía, ¿eh?

MERTEUIL

Otra vez. Donde además podréis dedicaros a otro asunto. Tenéis que conseguir una prueba, ¿recordáis?

VALMONT no responde inmediatamente. Se acerca, volviendo al tono de antes de la llegada de VOLANGES.

VALMONT

¿No os parece que sería un bello gesto de generosidad confiar en mi habilidad y no exigirme esa prueba...?

MERTEUIL

La necesito por escrito, vizconde.

VALMONT está muy cerca de ella y le dirige su más encantadora sonrisa. Ella inclina la cabeza hacia atrás, impasible. Sus voces tienen un tono de intimidación; la de él persuasiva, la de ella divertida.

MERTEUIL

Y ahora debéis dejarme.

VALMONT

¿Dejaros? ¿Por qué?

MERTEUIL

Porque tengo hambre.

VALMONT

Sí, yo también tengo bastante.

MERTEUIL

Entonces iros a comer.

Él se inclina para besarla, pero ella se aparta y le ofrece la mejilla.

MERTEUIL

Por escrito.

Él se da por vencido, todavía admirado

PLANO LARGO:

Los dos atraviesan la inmensa habitación y salen por puertas diferentes.

61. INT. DORMITORIO DE CÉCILE EN CASA DE VOLANGES. DÍA

CÉCILE levanta la vista sobresaltada cuando VOLANGES entra furiosa en la habitación, se dirige directamente a su escritorio y abre el cajón de la derecha. Sus ojos se dilatan horrorizados mientras VOLANGES saca un puñado de cartas. VOLANGES abre una, lee una frase o dos y mira a CÉCILE, ultrajada. CÉCILE cae al suelo desmayada.

62. INT. GRAN SALÓN DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

VALMONT esconde detrás de la espalda una carta sellada. Pasa junto a TOURVEL, que mira fijamente un libro, pálida como una muerta; hace una pausa junto a CÉCILE, que está en un asiento junto a la ventana, ocupada en su bordado, y agita la carta ante ella; pero ella no comprende y VALMONT se ve obligado a acercarse más, pasando junto a VOLANGES, que está sentada ante la otra y pasando por último al lado de ROSEMONDE, que está haciendo un solitario en su mesa de juego. Ahora está de nuevo en el punto de partida, con los ojos clavados en TOURVEL, que le mira con resentimiento. VOLANGES se acerca por detrás de él, sobresaltándolo al abrir su abanico con un chasquido, pero este movimiento da a VALMONT otra oportunidad de exhibir la carta ante una CÉCILE todavía perpleja.

ROSEMONDE

Supongo que te alegrará saber que Armand se ha recuperado y ha vuelto a trabajar.

VALMONT

¿Quién?

ROSEMONDE

Monsieur Armand, a cuya familia tan generosamente ayudaste.

VALMONT

Ah, claro.

ROSEMONDE se vuelve hacia VOLANGES.

ROSEMONDE

La última vez que mi sobrino estuvo aquí, descubrimos por casualidad que había ido al pueblo...

VALMONT la interrumpe, levantándose de improviso y mirando a TOURVEL.

VALMONT

¿Os encontráis bien, madame? Siento mucho interrumpiros, tía; de pronto me pareció que Madame de Tourvel no se sentía bien.

TOURVEL

Oh... no, me encuentro muy bien.

ROSEMONDE y VOLANGES ya se han puesto en pie y se acercan a TOURVEL.

VOLANGES

Quizá necesitéis un poco de aire fresco. ¿Os sentís algo acalorada?

TOURVEL

No, de veras...

VALMONT

Como de costumbre, Madame de Volanges tiene razón. ¿Un paseo por el jardín, quizá?

ROSEMONDE

Sí, un paseo por el jardín; no hace demasiado frío, creo.

VALMONT aprovecha la confusión para lanzarle a CÉCILE la carta, que aterriza limpiamente en su caja de costura. Ella tiene la presencia de ánimo de cerrarla. Mientras tanto, ROSEMONDE y VOLANGES conducen a la aturdida TOURVEL hacia las puerta ventanas.

ROSEMONDE

El aire fresco os sentará bien...

VOLANGES

Quizá la comida haya sido un poco pesada...

ROSEMONDE

No creo que sea ésa la causa...

Durante esta conversación, CÉCILE ha cogido su chal y hace ademán de seguirlas. Cuando se lo está poniendo por encima de los hombros, sin embargo, sufre un sobresalto al notar que VALMONT tira de él y se lo quita, dejándolo caer sobre una silla, mientras murmura entre dientes.

VALMONT

Volved por él.

Ella le mira un momento con el ceño fruncido, luego sigue al jardín a las damas, que siguen parloteando. VALMONT espera junto a la ventana; unos instantes más tarde CÉCILE vuelve a entrar apresuradamente en la habitación, sin ver a VALMONT enseguida.

VALMONT

Mademoiselle: no deseo suscitar vuestra inquietud, así que seré breve. La carta es del caballero Danceny.

CÉCILE

Creí que...

VALMONT

No. Ahora bien, la entrega de esas cartas está muy lejos de ser fácil. No puedo distraer la atención general todos los días. Así que...

(Saca una gran llave)

Esta llave se parece a la de vuestra habitación, que según mis noticias se guarda en la repisa de la chimenea del cuarto de vuestra madre, atada con una cinta azul. Tomadla, subid ahora, atadle la cinta azul y cambiadla por la llave de vuestra habitación, que me entregaréis a mí. Conseguiré una copia antes de dos horas y así podré recoger vuestras cartas y entregárselas a Danceney sin ninguna complicación.

(Pone la llave en la mano de CÉCILE)

Vamos. En la mesilla de noche encontraréis una pluma y un frasquito de aceite; con él podréis engrasar la cerradura y los goznes de la puerta de vuestra antecámara.

(Señala la puerta)

CÉCILE

¿Estáis seguro, monsieur?

VALMONT

Confiad en mí.

CÉCILE le hace una reverencia y se dispone a marcharse.

VALMONT

Creedme, mademoiselle, si hay algo que no puedo soportares el disimulo.

La observa mientras ella se marcha apresuradamente.

63. ELIMINADA

64. ELIMINADA

65. EXT. TERRAZA. DÍA

VALMONT sale por las puerta ventanas y se detiene al comienzo de las escaleras. Debajo, en la terraza, están ROSEMONDE, VOLANGES y TOURVEL.

66. ELIMINADA

67. INT. DORMITORIO DE VOLANGES. DÍA

CÉCILE encuentra la llave sobre la repisa de la chimenea y empieza a forcejear con la

cinta azul.

68. EXT. TERRAZA. DÍA

VALMONT está ahora al pie de las escaleras. Grita a TOURVEL, que se aleja con VOLANGES.

VALMONT

Espero que ya os sintáis mejor, madame.

ROSEMONDE observa desde un banco cercano, con expresión perspicaz, a TOURVEL, quien se acerca a VALMONT y le habla en un furioso susurro.

TOURVEL

Si estuviera enferma, monsieur, no sería difícil adivinar quién sería el responsable.

VALMONT

No os referiréis a mí, ¿verdad?

TOURVEL

Me prometisteis que os iríais.

VALMONT

Y lo hice.

De repente VALMONT se da cuenta de que VOLANGES se dirige con aire decidido hacia la casa.

VALMONT

¿Me disculpáis, madame?

Se aleja de ella y sube las escaleras apresuradamente.

69. INT. GRAN SALÓN. DÍA

VOLANGES entra apresuradamente por las puerta ventanas. VALMONT la sigue sin que ella lo advierta, atravesando la habitación y saliendo por otra puerta.

70. INT. DORMITORIO DE VOLANGES. DÍA

CÉCILE casi ha terminado de atar la cinta azul a la segunda llave, cuando la sobresalta un crujido en la antecámara. La llave se desliza de sus manos y cae dentro de un alto jarrón de porcelana que hay en la parrilla de la chimenea. Cae de rodillas para recuperarla, pero el cuello del jarrón es demasiado estrecho y no puede meter

la mano. Mientras forcejea con él aparece VALMONT en la puerta.

VALMONT

Deprisa. Vuestra madre.

Se dirige apresuradamente hacia ella, dándose cuenta de la situación en un instante. Coge el jarrón y le da la vuelta, dejando caer la llave en las manos de CÉCILE. Luego, antes de que ella pueda dársela, se marcha apresuradamente, y consigue meterse justo a tiempo detrás de la puerta abierta del dormitorio de Cécile en el momento en que llega VOLANGES.

VOLANGES

¿Qué haces aquí?

Detrás de ella, VALMONT anda de puntillas hacia atrás dirigiéndose a la puerta que separa las dos habitaciones. Mientras tanto, CÉCILE busca desesperadamente una respuesta.

CÉCILE

Vine a buscar tu chal.

Coge el chal de VOLANGES de una silla y se lo da, ofreciendo a VALMONT la oportunidad de escapar por la antecámara.

71. INT. ESCALERA PRINCIPAL. DÍA

VOLANGES sigue a CÉCILE mientras descienden las escaleras. De repente CÉCILE se detiene asombrada, permitiendo que su madre le adelante. La causa de su sorpresa es que VALMONT de algún modo ha conseguido llegar al pie de las escaleras y ahora se acerca a ellas. Al pasar toca discretamente la mano de CÉCILE, pero no ocurre nada. Hace una feroz mueca, muy enojado, pero CÉCILE ha estado más alerta de lo que él creía posible, y la llave está allí, en la balaustrada de piedra donde ella la ha dejado. VALMONT la coge.

72. EXT. JARDINES. DÍA

VALMONT se dirige a TOURVEL en un rincón apartado del rígido trazado del jardín. Se encarama al extremo del banco de piedra en el que ella está sentada.

VALMONT

¿Por qué estáis tan enfadada conmigo?

TOURVEL

Yo sólo puedo ofreceros mi amistad; ¿podéis aceptarla?

VALMONT

Podría fingir que sí; pero no sería sincero. El hombre que yo era se habría conformado con vuestra amistad, para después tratar de utilizarla en su provecho. Pero he cambiado y no puedo ocultaros que os amo tiernamente, apasionadamente...

TOURVEL se levanta y se aleja agitada, haciendo que VALMONT cambie de táctica con fluidez.

VALMONT

... y, sobre todo, respetuosamente. ¿Cómo puedo... cómo puedo rebajarme a ocupar la tibia posición de amigo? Aunque vos no pretendéis siquiera demostrarme amistad.

TOURVEL

¿Qué queréis decir?

VALMONT

¿Es esto una muestra de amistad?

Y habiendo conseguido alcanzar un estado de virtuosa indignación, VALMONT se empieza a alejar a grandes pasos, hasta que, como había previsto, TOURVEL le detiene con sus protestas.

TOURVEL

¿Por qué destruis deliberadamente mi paz interior?

VALMONT se vuelve y se dirige de nuevo hacia ella; por fin habla con gran ardor

VALMONT

Os equivocáis al ver en mí una amenaza, madame. Vuestra felicidad me importa mucho más que la mía. Eso quiero decir al afirmar que os amo.

TOURVEL

Deberíamos poner fin a esta conversación.

VALMONT

Os dejaré en completa libertad.

(Da la vuelta y empieza a alejarse; luego se detiene y vuelve a dirigirse a ella)

Pero, ya que vamos a vivir bajo el mismo techo durante unos días, creo que no deberíamos evitar encontrarnos.

TOURVEL

Claro que no. Mientras os atengáis a unas sencillas normas.

VALMONT

Os obedeceré en eso como en todo.

Ante la sorpresa de TOURVEL, se inclina formalmente y se aleja.

TOURVEL
¿Monsieur?

VALMONT
¿Qué?

Ella le mira un instante, agitada; luego mueve la cabeza.

TOURVEL
Nada.

VALMONT se permite una sonrisa privada y desaparece. TOURVEL está de pie, inmóvil, absorta en alguna lucha interior.

73. INT. ANTECÁMARA DEL DORMITORIO DE VOLANGES. NOCHE

Las bisagras ya no chirrían cuando VALMONT, en bata y con una palmatoria, entra y cierra la puerta, saca la llave, cruza hasta la otra puerta, mete la llave en la cerradura, la gira, saca la llave y se la mete en el bolsillo, abre la puerta y entra.

74. INT. DORMITORIO DE CÉCILE. NOCHE

CÉCILE está profundamente dormida en la gran cama. VALMONT cierra la puerta al entrar y se acerca silenciosamente a la cama. Se detiene un instante a contemplar a CÉCILE. Luego deja con cuidado la palmatoria, se inclina hacia ella y aparta las sábanas muy suavemente. CÉCILE se agita pero sigue sin despertarse. VALMONT pasa su mano por el aire, recorriendo el contorno de su cuerpo. Por último le pone la mano en la boca. Ella se despierta sobresaltada, con los ojos muy abiertos. VALMONT sonrío y habla en un susurro.

VALMONT
Ssssh. No os alarméis.

Aparta la mano. Ella se le queda mirando con el ceño fruncido.

CÉCILE
¿Me traéis una carta?

VALMONT
No.

CÉCILE
Entonces...

En lugar de responder, él se inclina para besarla. Hay un breve y feroz forcejeo durante el cual CÉCILE logra evitar que la bese, pero VALMONT la toma totalmente por

sorpresa cuando mete la mano por debajo de su camisón. Sus ojos se dilatan horrorizados, pero su grito queda ahogado al instante, cuando VALMONT aprieta su otra mano contra su boca. Ella se debate unos instantes con determinación, consigue liberar su cabeza y se lanza al otro lado de la cama para alcanzar el tirador. VALMONT salta sobre la cama y le agarra la muñeca justo a tiempo. Ella lucha con él unos instantes.

VALMONT

¿Qué vais a decirle a vuestra madre? ¿Cómo explicareis el hecho de que tengo vuestra llave? Si yo digo que me invitasteis a venir, tengo el presentimiento de que me creerá.

CÉCILE deja de luchar. Tiene los ojos dilatados por el miedo. Él está tumbado en la cama a su lado.

CÉCILE

¿Qué quieres?

VALMONT

Pues, no sé... ¿Qué os parece a vos?

Sus manos vuelven a subir por el interior de su camisón

CÉCILE

¡Ah, no!

VALMONT

Está bien, está bien. Sólo quiero que me deis un beso.

CÉCILE

¿Un beso?

VALMONT

Eso es todo.

CÉCILE

¿Y luego os iréis?

VALMONT

Luego me iré

CÉCILE

¿Lo prometéis?

VALMONT

Haré lo que digáis.

CÉCILE se deja caer sobre las almohadas y cierra los ojos.

CÉCILE

Bueno.

VALMONT se inclina hacia ella y la besa largamente mientras sus manos rondan. Al rato se aparta de ella.

CÉCILE

¿Está bien?

VALMONT

Muy bien.

CÉCILE

No, quiero decir que si os iréis ahora.

VALMONT

Creo que no.

CÉCILE

Lo prometisteis.

VALMONT

Prometí marcharme en cuanto me dierais un beso. No me habéis dado un beso. Os lo he dado yo. No es lo mismo en absoluto.

CÉCILE le mira con aire desdichado. Él le devuelve la mirada, esperando tranquilamente.

CÉCILE

¿Y si os doy un beso?

VALMONT

Vamos a ponernos más cómodos, ¿de acuerdo?

Se inclina sobre ella para coger la sábana y la coloca sobre ellos, mientras CÉCILE le mira fijamente, paralizada.

75. INT. COMEDOR. DÍA.

ROSEMONDE está sentada a la cabecera de la mesa de madera pulida, con CÉLINE a su derecha y VALMONT a su izquierda. VOLANGES está más allá del lado de VALMONT y TOURVEL frente a ella. Es la hora del desayuno y el aparador gime bajo el peso de la carne de vaca y las aves y las chuletas de cordero. VALMONT está comiendo con buen apetito. CÉCILE, por el contrario, mira sin ver el plato de chuletas que le ofrecen. Levanta la vista. Su mirada se cruza con la de VALMONT, al otro lado de la mesa, que le dirige una mirada lasciva. Ante su creciente congoja, él le hace otra mueca inequívocamente lasciva. Inmediatamente, ella se echa a llorar ruidosamente. Se levanta y sale apresuradamente. Consternación general, con la excepción de VALMONT, que bebe un trago de champagne impasible.

VOLANGES

Será mejor que vea que le ocurre. Disculpadme.

ROSEMONDE

Desde luego, querida.

VALMONT

Yo no me preocuparía, Madame. Los jóvenes tienen una milagrosa capacidad de recuperación. Estoy seguro de que se le pasará enseguida.

VOLANGES que ya se ha levantado, agradece la observación de VALMONT con una sonrisa mecánica mientras sale apresuradamente. VALMONT se encuentra con la mirada de TOURVEL y le sonríe, mientras ella le mira desconcertada.

76. INT. ANTECÁMARA. NOCHE.

VALMONT entra de puntillas, con una palmatoria en la mano. Llega a la puerta de CÉCILE, saca su llave y la gira en la cerradura. La puerta no se abre. VALMONT frunce el ceño, desconcertado y vuelve a intentarlo.

77. INT. DORMITORIO DE CÉCILE. NOCHE

El cerrojo está echado por dentro. CÉCILE está sentada ante el escritorio, escribiendo una carta y con las lágrimas rodando por su rostro. Levanta la vista al oír el sonido de la llave en la cerradura, luego vuelve a la carta con una concentración aún más intensa.

CÉCILE: (off)

«¿A quién si no a vos podría acudir en mi desesperación, madame?»

78. INT. TOCADOR EN CASA DE MERTEUIL. DÍA.

MERTEUIL está leyendo; la carta de CÉCILE oculta su rostro.

CÉCILE: (off)

«¿Y cómo podré escribir las palabras necesarias?»

MERTEUIL deja caer la carta, revelando una sonrisa de sardónico deleite

79. EXT. ENTRADA PRINCIPAL DEL CASTILLO DE ROSEMONDE. DÍA

Una gran carroza muy elegante se detiene frente al castillo. El lacayo principal, un

veterano de cabellos plateados, baja los escalones por entre las filas de criados, que esperan en posición de firmes, abre la puerta de la carroza, baja la escalerilla y se inclina en actitud expectante.

Enseguida la MARQUESA DE MERTEUIL sale de la carroza.

VOLANGES baja apresuradamente las escaleras entre las filas de criados y murmura algo con gran urgencia al oído de MERTEUIL mientras se abrazan.

VOLANGES

Algo está ocurriendo, y Cécile no quiere contármelo; tenéis que hablar con ella.

80. INT. SALÓN DEL CASTILLO. DÍA

CÉCILE está arrodillada a los pies de MERTEUIL.

MERTEUIL

Dime: ¿te resistirías, no?

CÉCILE

Claro que sí; todo lo que pude.

MERTEUIL

¿Pero él te obligó?

CÉCILE

No, no exactamente; pero me fue casi imposible defenderme.

MERTEUIL

¿Y cómo es eso? ¿Te ató?

CÉCILE

No. No, es que tiene una forma de decir las cosas. No se te ocurre qué contestarle.

MERTEUIL

¿Ni siquiera «no»?

CÉCILE

Dije que no todo el tiempo; pero mis actos me contradecían.

(Mira a MERTEUIL)

Estoy tan avergonzada.

MERTEUIL

Verás que la vergüenza es como el dolor.

Se ha levantado, acercándose al espejo, frente al que se quita el sombrero; y añade con una repentina melancolía.

MERTEUIL

Sólo se siente una vez.

Se sienta de nuevo; mira otra vez a CÉCILE.

MERTEUIL

¿De veras quieres mi consejo?

CÉCILE se levanta y se acerca para sentarse junto a ella en el sofá.

CÉCILE

Por favor.

MERTEUIL

Permite a Monsieur de Valmont que continúe instruyéndote. Convence a tu madre de que has olvidado a Danceny. Y no te opongas a tu matrimonio.

CÉCILE la mira boquiabierta, desconcertada.

CÉCILE

¿Con Monsieur de Bastide?

MERTEUIL

Tratándose de matrimonio lo mismo da un hombre que otro; el menos complaciente da menos problemas que una madre.

CÉCILE

¿Queréis decir que voy a tener que hacer «eso» con tres hombres diferentes?

MERTEUIL

Te estoy diciendo, pequeña estúpida, que mientras tomes unas cuantas elementales precauciones, podrás hacerlo o no con tantos hombres como quieras, siempre que quieras y de la forma que quieras.

CÉCILE está fascinada, mira a MERTEUIL con una especie de alocada sospecha.

MERTEUIL

Aquí viene tu madre. Recuerda lo que te he dicho y sobre todo, nada de lloriqueos.

VOLANGES llega la habitación contigua mirando con preocupación a CÉCILE.

VOLANGES

¿Cómo te encuentras, hija?

CÉCILE

Mucho mejor; gracias mamá.

VOLANGES

Oh, pareces cansada. Deberías acostarte.

CÉCILE

No... de verdad, yo...

MERTEUIL

Deberías hacer lo que dice tu madre. Nos encargaremos de que te suban algo a tu habitación. Seguro que te sentará bien.

CÉCILE

Quizá tenga razón, Madame.

Y sale, volviéndose una vez para cruzar una mirada traviesa con MERTEUIL. VOLANGES no lo ve, pues se ha vuelto cortésmente hacia MERTEUIL.

VOLANGES

Tenéis tan buena influencia sobre ella.

81. INT. GRAN SALÓN. TARDE.

ROSEMONDE está recibiendo a los miembros de la nobleza local y todos han hecho un esfuerzo para estar a la altura de la ocasión. VALMONT y MERTEUIL se mueven entre la multitud, resplandecientes, hablando en un susurro mientras responden en un saludo a sus amistades. VALMONT hace una reverencia particularmente profunda ante VOLANGES y CÉCILE, y esta responde con una sonrisa inquieta.

VALMONT besa la mano a CÉCILE antes de que ésta se aleje con su madre.

MERTEUIL

Creo que aún no os he felicitado por vuestra venganza.

VALMONT

Así que ya lo sabéis.

MERTEUIL

Oh, sí. Y creo que a partir de ahora encontrareis su puerta siempre abierta.

VALMONT no se siente muy complacido. MERTEUIL se ha alejado y él va en su busca.

MERTEUIL

¿Dónde está?

VALMONT

No la veo en este momento. Seguro que ya os he explicado cómo disfruto viendo el combate del amor y a virtud.

MERTEUIL

Lo que me preocupa es que parecéis disfrutar viéndolo mucho más de lo que disfrutabais ganándolo.

VALMONT

Cada cosa a su tiempo.

MERTEUIL

El siglo se acerca a su fin.

Sus pasos les han vuelto a llevar cerca de VOLANGES y CÉCILE, a quienes VALMONT señala con disimulo.

VALMONT

¿No es una lástima que nuestro acuerdo no se refiera a la tarea que me habéis impuesto vos, sino a la que me he impuesto yo mismo?

MERTEUIL

Os lo agradezco, desde luego: pero lo primero habría sido de una insultante facilidad. No se aplaude a un tenor porque se aclare la garganta.

Mientras VALMONT sonrío ante esta agudeza; comienza el preludio de la orquesta al aire «Ombra mai fù» del Xerxes de Handel.

82. INT. GRAN SALÓN. NOCHE.

Mientras sigue la música, TOURVEL entra en el gran salón, al que llega en el momento en que comienza el aria.

El aria es cantada en un puro y etéreo soprano, por un hombre de aspecto melancólico: Un castrato. Está sobre un estrado frente a una pequeña orquesta barroca, y canta exquisitamente, con las venas abultándosele en las sienes.

TOURVEL se detiene en la entrada. Entre el público están VALMONT y MERTEUIL, CÉCILE, ROSEMONDE y VOLANGES, esta última un tanto desconcertada ante este castrato. Mientras este canta, TOURVEL con aspecto débil y agotado, vuelve a detenerse detrás de MERTEUIL y VALMONT.

VALMONT la observa abrirse paso hacia un asiento vacío en una de las filas. MERTEUIL se da cuenta de su preocupación y sigue su mirada. Luego aparta la vista.

TOURVEL llega a la silla y se sienta. En la misma línea, VALMONT la observa paralizado.

MERTEUIL se da la vuelta y se da cuenta de que VALMONT está en otro mundo. Frunce el ceño, molesta.

TOURVEL se vuelve para mirar a VALMONT.

Al otro extremo de la fila, VALMONT continúa mirando gravemente a TOURVEL, mientras MERTEUIL aparta rápidamente la mirada.

TOURVEL sonrío tímidamente a VALMONT.

VALMONT aparte la vista tímidamente y besa la mano de *MERTEUIL*.

TOURVEL no puede resistirse a volver a mirar a *VALMONT*.

Y VALMONT le devuelve la mirada incómodo, mientras el aria llega a su fin.

83. INT. CORREDOR DEL PISO SUPERIOR. NOCHE

VALMONT, con una palmatoria en la mano, guía a *CÉCILE* por el corredor. Están los dos en bata. Debajo, un criado sube las escaleras. *VALMONT* y *CÉCILE* se alejan apresuradamente.

84. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

VALMONT está a los pies de la cama, quitándose las zapatillas, mientras *CÉCILE* tira de su camisa.

VALMONT

Como en cualquier otra ciencia, lo primero que debéis aprender es a llamar a cada cosa por su nombre.

CÉCILE

No sé por qué tenemos que hablar siquiera.

VALMONT

Sin el vocabulario adecuado, ¿cómo podréis indicarme lo que queréis que haga o quizá ofrecerme algo que me parezca agradable?

CÉCILE

¿Seguro que vos...?

CÉCILE está quitándose el camisón impulsivamente; *VALMONT* se inclina hacia ella para ayudarla.

VALMONT

Si cumplo adecuadamente con mi tarea, creo que sorprenderéis a Monsieur de Bastide en su noche de bodas.

CÉCILE

¿Creéis que le gustará?

Una vez hecho esto, *VALMONT* se reúne con ella en la cama.

VALMONT

Desde luego; pensará sencillamente que vuestra madre ha cumplido con su deber y os ha aleccionado.

CÉCILE

Mamá jamás me hablaría de estas cosas.

VALMONT

No veo por qué no. Después de todo, fue una de las jóvenes más notorias de París.

CÉCILE

¿Mamá?

VALMONT

Desde luego. Más famosa por su entusiasmo que por su habilidad, si mal no recuerdo. Hubo una célebre ocasión, antes de que vos nacierais, debió de ser. Vuestra madre fue a visitar a la condesa de Beaulieu, y ésta, con mucho tacto, le dio el cuarto que estaba entre el de vuestro padre y el de Monsieur de Vressac, su amante en aquel momento. Y sin embargo, a pesar de esos cuidadosos preparativos, consiguió pasar la noche con un tercero.

CÉCILE

No puedo creerlo.

VALMONT

No, no; os aseguro que es verdad.

CÉCILE

¿Cómo lo sabéis vos?

VALMONT la mira mientras una sonrisa se extiende lentamente por su rostro.

VALMONT

Porque el tercero era yo.

CÉCILE se queda boquiabierta. Mira fijamente a VALMONT por unos momentos, espantada. Luego se echa a reír con abandono. Él espera a que termine y luego le cierra la boca con un beso.

VALMONT

Me habéis preguntado si a Monsieur de Bastide le agradará vuestra habilidad; y la respuesta es... que el saber nunca está de más...

La acaricia lentamente y empieza a besarla, descendiendo poco a poco por su cuerpo. Le da un beso en el estómago y la mira.

VALMONT

... y ahora, creo que deberíamos empezar por uno o dos términos latinos.

85. INT. CAPILLA PRIVADA. DÍA

El cura está salmodiando la misa cuando VALMONT llega, con retraso. Hace una

genuflexión, complacido al observar que el asiento junto al de *TOURVEL* está vacío, y es posible incluso que ella se lo haya guardado. Se sienta, bostezando y guiñándole el ojo a *CÉCILE*. *TOURVEL* levanta la vista en señal de bienvenida.

86. EXT. TERRENOS DEL CASTILLO. DÍA

VALMONT y *TOURVEL* pasean por el parque; detrás de ellos se dibuja la silueta del castillo sobre una loma. Están absortos en su conversación.

VALMONT (off)

«Vamos a pasear juntos casi todos los días; cada vez llegamos un poco más lejos por ese camino del que no hay regreso posible».

87. INT. TOCADOR EN CASA DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL está sentada en salto de cama, leyendo una carta.

VALMONT (off)

«Ella ha aceptado mi amor; y yo he aceptado su amistad».

88. EXT. TERRENOS DEL CASTILLO. DÍA

VALMONT y *TOURVEL* continúan acercándose a cámara.

VALMONT (off)

«Los dos sabemos qué poca diferencia hay entre lo uno y lo otro».

(Llegan al alcance del oído)

Ojalá me conocierais lo bastante como para notar cuánto me habéis cambiado. Mis amigos de París se dieron cuenta enseguida. Me he convertido en un modelo de consideración: consciente, caritativo, y más célibe que un monje...

TOURVEL

¿Más célibe?

VALMONT

Bueno, ya sabéis las historias que se cuentan en París.

TOURVEL no puede reprimir una sonrisa.

PLANO LARGO:

Los dos paseando en el paisaje otoñal.

VALMONT (off)

«Creo que está a un paso de la derrota».

89. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL sigue leyendo.

VALMONT (off)

«Se le cierran los ojos».

MERTEUIL levanta la vista, pensativa.

90. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

VALMONT está de pie, completamente vestido todavía, en su dormitorio iluminado por las velas, con la puerta ligeramente entornada y atisbando por la rendija. Se oye el estampido de un trueno en la distancia.

91. INT. PASILLO. NOCHE

PUNTO DE VISTA DE VALMONT por la rendija de la puerta:

TOURVEL, sola, llega al final de la escalinata.

92. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

VALMONT se endereza y sale lentamente de su habitación.

93. INT. PASILLO. NOCHE

VALMONT se detiene, fingiéndose sorprendido, y se inclina ante TOURVEL.

VALMONT

Madame.

TOURVEL

¿A dónde vais, monsieur?

VALMONT

Al salón.

TOURVEL

No hay nadie. Todos han decidido acostarse pronto esta noche.

Él la sigue por el pasillo, en dirección a su habitación.

VALMONT

Hoy he echado de menos nuestro paseo.

TOURVEL

Sí.

VALMONT

Me temo que con este tiempo no podemos dar muchos más.

TOURVEL

Esta lluvia es sin duda excepcional.

VALMONT

Sí.

Ya han llegado a la puerta de su dormitorio, que ella ha abierto. Titubea en la entrada y VALMONT decide arriesgarse.

VALMONT

¿Puedo pasar?

TOURVEL

Desde luego.

Intentando disimular su asombro, la sigue al interior de la habitación.

94. INT. DORMITORIO DE TOURVEL. NOCHE

VALMONT habla para asegurar su entrada en la habitación, que está amueblada de manera semejante a la suya, aunque mucho más sobriamente.

VALMONT

Dentro de una semana, habré concluido lo que me trajo aquí.

TOURVEL se para en seco, visiblemente afectada por la noticia.

TOURVEL

Entiendo.

VALMONT

De todas formas, no creo que sea capaz de irme.

TOURVEL

¡Por favor, marchaos!

Es una exclamación involuntaria; VALMONT sabe exactamente cómo sacar provecho de ella.

VALMONT

¿Tan ansiosa seguís de liberaros de mí?

TOURVEL

Ya conocéis la respuesta. Confío en vuestra integridad y generosidad. Quisiera poder estaros agradecida.

VALMONT

Perdonad si os digo que no quiero vuestra gratitud. Lo que quiero de vos es algo mucho más profundo.

Ella da media vuelta y empieza a alejarse de él.

TOURVEL

Sé que Dios me está castigando por mi orgullo. Estaba tan segura de que nada semejante podría ocurrirme.

VALMONT

¿Nada semejante?

TOURVEL

No puedo...

VALMONT

¿Os referís al amor? ¿Os referís al amor?

La ha seguido y ahora empiezan a trazar círculos el uno en torno del otro; ella intenta escapar y las palabras brotan atropelladamente.

TOURVEL

Prometisteis no hablar de ello.

VALMONT

Claro que sí, lo sé, lo comprendo, pero tengo que saberlo, tengo que saberlo...

TOURVEL

No puedo... ¿no lo entendéis?... es imposible...

VALMONT

... no hace falta que habléis; no habléis, sólo miradme.

Largo silencio. Por fin, TOURVEL alza los ojos lentamente y le mira.

TOURVEL

Sí.

Se quedan inmóviles un instante. Luego VALMONT suelta su mano y la rodea con los brazos. Al hacerlo, los ojos de TOURVEL se apagan repentinamente y cae hacia un lado, obligando a VALMONT a sostenerla.

Ella oscila en sus brazos unos momentos, luego vuelve en sí y se aparta de él con un violento tirón, atravesando media habitación. Luego se echa a llorar. Se queda un momento sollozando con violencia, luego se precipita hacia VALMONT, cae de rodillas y abraza sus piernas.

TOURVEL

Por el amor de Dios, dejadme o me mataréis. ¡Tenéis que ayudarme!

VALMONT, algo sorprendido el principio por la intensidad de sus emociones, recobra la compostura y la levanta.

Durante un momento se balancean en un torpe abrazo; luego TOURVEL deja de sollozar repentinamente y empiezan a castañetearle los dientes y a sufrir convulsiones casi epilépticas.

VALMONT, sobresaltado, la coge en sus brazos y la lleva a la cama, sobre la que la deposita suavemente. Las convulsiones continúan, tiene los dientes apretados y la sangre ha huido de su rostro. Él se inclina hacia ella y afloja su corpiño mientras ella le mira indefensa.

Poco a poco sus rasgos recobran la normalidad. Él la mira perplejo. Ella se relaja y alarga los brazos hacia él con los labios entreabiertos. Él empieza a inclinarse hacia ella, luego se detiene repentinamente y aparta la vista, con algo parecido a la vergüenza ensombreciendo su expresión.

El rostro de TOURVEL empieza a contraerse. Él la mira de nuevo, mordiéndose el labio.

Ella empieza a sufrir una nueva conmoción y él se incorpora. Sus sollozos le echan de la habitación.

95. INT. PASILLO. NOCHE

Mientras VALMONT sale al pasillo, la doncella de ROSEMONDE, ADELE, se acerca por el pasillo mientras se pone a toda prisa la bata.

VALMONT

Ve a buscar a madame. Madame de Tourvel está indispuesta.

ADELE se marcha apresuradamente y VALMONT cobra fuerzas para volver a entrar en la habitación.

96. INT. DORMITORIO DE TOURVEL. NOCHE.

Cuando VALMONT aparece en la puerta, TOURVEL tiende la mano hacia él. Él se acerca y la coge entre las suyas. Está de pie acariciando su mano, perplejo y pensativo. Suelta su mano bruscamente, cuando aparece ROSEMONDE acompañada

por ADELE.

VALMONT

Oí algo al pasar. Parecía tener alguna dificultad al respirar.

ROSEMONDE

¡Dios Mío! ¿Qué será?

TOURVEL

Ya estoy mejor.

VALMONT

La encomiendo a vuestras hábiles manos, tía.

Con el mismo aire extrañamente avergonzado, sale de la habitación.

ROSEMONDE

Tenemos que llamar a un médico, querida.

TOURVEL es arrancada de su embelesada contemplación de la salida de VALMONT.

TOURVEL

No, no, por favor, no necesito un médico. Sólo quedaos conmigo un momento.

97. INT. PASILLO. NOCHE.

VOLANGES se apresura por el pasillo, decidida a investigar la causa del alboroto. VALMONT le cierra el paso, le hace una mueca y profiere un extraño siseo para hacerla desistir de entrar en la habitación de TOURVEL.

Ella titubea, extrañamente acobardada. Mientras retrocede, VALMONT vuelve a mirar hacia la puerta de TOURVEL, luego se aleja y se desploma sobre un banco del largo corredor, totalmente desconcertado.

97A. INT. DORMITORIO DE TOURVEL. NOCHE.

ADELE termina de encender las velas y sale de la habitación.

El bondadoso rostro de ROSEMONDE mira con preocupación a TOURVEL. Están cogidas de las manos. TOURVEL habla con mucha tranquilidad, controlándose con enorme dificultad.

TOURVEL

Tengo que irme de esta casa. Estoy desesperadamente enamorada.

ROSEMONDE asiente, nada sorprendida.

TOURVEL

Irme es lo último que deseo hacer, pero prefiero morir a vivir con remordimientos.

ROSEMONDE

Mi querida niña, nada de esto me causa sorpresa. Lo único que me sorprende es lo poco que el mundo cambia.

TOURVEL

¿Qué debo hacer? ¿Qué me aconsejáis?

ROSEMONDE

Si no recuerdo mal, en estas cuestiones, todo consejo es inútil.

TOURVEL

Jamás había sido tan desgraciada.

ROSEMONDE

Siento decíroslo, pero el amor nunca hace felices a los que más lo merecen.

TOURVEL

¿Y por qué es así siempre?

ROSEMONDE

¿Aún crees que los hombres aman como nosotras? No. Los hombres disfrutan con la felicidad que sienten; nosotras sólo disfrutamos con la que damos. Ellos son incapaces de entregarse a una única persona. Esperar que el amor nos haga felices es causa segura de sufrimiento. Quiero mucho a mi sobrino, pero lo que es cierto en todos los hombres lo es en él por partida doble.

TOURVEL

En realidad... habría podido... hace un rato. Pero se compadeció de mí.

ROSEMONDE

Si habéis conseguido libraros, querida niña, debéis iros.

TOURVEL la mira. Las lágrimas se agolpan en sus ojos.

97B. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE.

AZOLAN está inclinado sobre VALMONT, sacudiéndolo. VALMONT sale de su profundo sueño y se despierta sobresaltado.

AZOLAN

Levantaos, deprisa. Señor.

VALMONT

¿Qué pasa?

AZOLAN ya está junto a la ventana.

AZOLAN

Venid.

VALMONT, espoleado por la urgencia de su tono, se levanta a toda prisa y se reúne con él en la ventana

VALMONT

¿Qué ocurre?

AZOLAN

Madame de Tourvel.

De repente, VALMONT está completamente despierto

VALMONT

¿Qué?

98. EXT. ENTRADA PRINCIPAL. NOCHE

Abajo, una carroza se pone en marcha y se aleja rápidamente por el camino de entrada.

99. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

VALMONT da sus órdenes con tranquilidad y decisión.

VALMONT

Quiero que la persigas ahora mismo. No te alejes de ella. Quiero saberlo todo. A dónde va, a quién ve, lo que come y si duerme. Todo.

Ha cogido de su escritorio lo que parece una gran cantidad de dinero. Se lo lanza a AZOLAN a través de la habitación.

VALMONT

Eso es para sobornos. Lo tuyo te lo daré después.

AZOLAN

Sí, señor.

VALMONT

Y ahora vete. ¡Fuera!

AZOLAN sale apresuradamente de la habitación. VALMONT vuelve a mirar a la ventana; empieza a acusar el golpe.

100. INT. SALÓN DE TOURVEL. DÍA

TOURVEL está sentada a su escritorio, escribiendo una carta.

TOURVEL (off)

«Querido padre Anselmo: por mucho que lo medito, no veo la necesidad de la entrevista que me proponéis. Sin embargo, ya que insistís, os propongo que le traigáis a verme el jueves día 28 a las seis en punto».

JULIE pasa al fondo.

101. INT. SALÓN DE CASA DE VALMONT. DÍA

VALMONT está leyendo la carta. En seguida se la alarga a AZOLAN, que está de pie a su lado muy satisfecho de sí mismo.

VALMONT

Excelente. Asegúrate de que el padre Anselmo la recibe. ¿Qué hay de nuevo?

Se instala ante su escritorio.

AZOLAN

Ni una visita, señor. No ha recibido una sola visita desde su vuelta.

102. INT. SALÓN DE CASA DE TOURVEL. NOCHE

TOURVEL está sentada mirando ciegamente al vacío; a su lado, una bandeja con comida apenas tocada. Bajo sus ojos hay grandes círculos oscuros.

AZOLAN (off)

Tomó un poco de sopa anoche pero no tocó el faisán. Después una taza de té. Eso es todo lo que puedo deciros. Ah, sí, algo más. Queríais saber qué leía.

103. INT. SALÓN DE CASA DE VALMONT. DÍA

AZOLAN sonríe satisfecho.

AZOLAN

Su libro de cabecera es *Pensamientos cristianos. Volumen dos*.

VALMONT, complacido, le alarga algunas monedas de oro.

VALMONT

¿Cómo está Julie?

AZOLAN

Más animada que cuando estábamos en el campo.

VALMONT

¿Y tú?

AZOLAN suspira, moviendo la cabeza con melancolía.

AZOLAN

Totalmente entregado a mi deber.

MERTEUIL y DANCENY son anunciados y entran en la habitación. VALMONT despide a AZOLAN, hablando entre dientes.

VALMONT

Puedes irte. Y sigue así.

VALMONT besa la mano de MERTEUIL mientras AZOLAN sale.

VALMONT

Madame.

MERTEUIL

Vizconde.

Se vuelve, haciéndole notar la presencia de DANCENY.

VALMONT

¡Vaya!

(Intercambia una mirada significativa con MERTEUIL antes de acercarse a DANCENY)

¡Qué agradable sorpresa!

(Le abraza, besándole en ambas mejillas)

¡Danceney!

DANCENY

Gracias, monsieur, por todo.

VALMONT

Temía haber sido una amarga decepción para vos.

DANCENY

Oh, al contrario; tengo que daros las gracias por haber mantenido vivo nuestro amor.

VALMONT

Si se trata de amor, Cécile no piensa en otra cosa. Ella y su madre volverán a París dentro de dos semanas. Está deseando veros.

DANCENY

He recibido una maravillosa carta suya.

VALMONT

¿De veras?

DANCENY

Una carta distinta de las demás. No sé... escrita en un tono diferente.

MERTEUIL, que está mirándose en el espejo, tiene que disimular su risa con un carraspeo.

CÉCILE (off)

«Mi querido Danceney...»

104. INT. DORMITORIO DE VALMONT. NOCHE

CÉCILE está escribiendo lo que le dicta ALMONT, apoyada en la espalda desnuda de éste.

CÉCILE

«... OS prometo...»

VALMONT

«... por mi castidad, que, aunque mi madre me obligue a consentir en ese matrimonio, (coma), seré completamente vuestra. Vuestro amigo, el vizconde de VALMONT...»

105. INT. GRAN SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL está leyendo la carta acabada.

VALMONT (off)

«... ha hecho mucho en vuestro favor. Dudo que vos pudierais haber hecho más».

MERTEUIL sonrío mientras dobla la carta.

106. INT. SALÓN DE CASA DE VALMONT. DÍA

DANCENY

No sé cómo soportaré dos semanas más sin verla.

MERTEUIL

Tendremos que hacer todo lo posible por distraeros... y ahora, si sois tan amable de esperar en mi carruaje, hay un asunto que quiero tratar con el vizconde en privado.

DANCENY

Desde luego.

Se inclina ante VALMONT y le alarga impulsivamente la mano.

DANCENY

No sé cómo podré agradeceréoslo.

VALMONT

Oh, no digáis eso; ha sido un placer.

DANCENY sale y VALMONT y MERTEUIL se miran.

VALMONT

Pobrecillo; es totalmente inofensivo.

MERTEUIL

A veces, vizconde, no tengo más remedio que adoraros.

VALMONT

Os daré una noticia que quizá consideréis interesante: tengo motivos para creer que el próximo jefe de la casa de Bastide tal vez sea un Valmont.

MERTEUIL

¿Qué queréis decir?

VALMONT

Cécile tiene un retraso de dos semanas.

MERTEUIL se ha sobresaltado; frunce el ceño, valorando las implicaciones.

VALMONT

¿No os alegráis?

MERTEUIL

No estoy segura.

VALMONT

Vuestro propósito era vengaros de Bastide. Yo voy a proporcionarle una esposa a la que he enseñado a ejecutar con toda naturalidad servicios que dudaría en pedir a una profesional; una esposa que además puede estar embarazada. ¿Qué más queréis?

MERTEUIL

Está bien, vizconde, lo reconozco; habéis cumplido con creces vuestro cometido. Lástima que la otra se os haya escurrido de las manos.

El rostro de VALMONT se nubla.

VALMONT

La dejé escapar.

MERTEUIL

¿Por qué?

VALMONT

Me conmovió.

MERTEUIL

Oh, entonces no me extraña que hayáis fracasado.

VALMONT

Tengo una entrevista con ella el jueves, y esta vez voy a ser implacable.

MERTEUIL

Me complace saberlo.

VALMONT

¿Por qué será siempre que sólo nos sentimos obligados a perseguir a las que huyen de nosotros?

MERTEUIL

¿Por inmadurez?

VALMONT

No disfrutaré de un momento de paz hasta que la haya conseguido. La amo, la odio; me siento muy desdichado.

MERTEUIL, no demasiado complacida con esto, finge ahogar un bostezo.

MERTEUIL

Bueno, creo que mi joven amigo ya ha esperado bastante.

VALMONT

Iré a veros cualquier día después del jueves.

MERTEUIL

Sólo si lo conseguisteis, vizconde. No creo que pueda soportar otra relación de incompetencias.

VALMONT

Estad segura de ello.

MERTEUIL

Eso espero: hace tiempo erais un hombre en quien se podía confiar.

Sale apresuradamente, dejando a VALMONT solo y preocupado.

107. INT. VESTÍBULO DE CASA DE TOURVEL. TARDE

El lacayo de Tourvel, GEORGES, y el PADRE ANSELMO, que parece un cisterciense afable y de pocas luces, hacen señas a VALMONT de que pase.

A la puerta del salón VALMONT susurra algo al oído del PADRE ANSELMO y éste, tras un ligero titubeo, se sienta en el vestíbulo.

VALMONT dobla una rodilla, besa la mano del PADRE ANSELMO y entra en la

habitación.

108. INT. SALÓN DE CASA DE TOURVEL. TARDE

TOURVEL está sentada de espaldas a la puerta. Cuando VALMONT sigue a GEORGES al interior de la habitación, ella se esfuerza por levantarse, temblando visiblemente y con un aspecto etéreo a causa del agotamiento. GEORGES se sorprende cuando TOURVEL le despide con un gesto impaciente.

VALMONT

Supongo que el padre Anselmo os habrá explicado el motivo de mi visita.

TOURVEL

Sí; me dijo que queríais reconciliaros conmigo antes de someteros a sus enseñanzas.

VALMONT

Así es.

TOURVEL

No veo la necesidad de una reconciliación formal, monsieur.

VALMONT

¿No? Aunque, según decís, os he ofendido; y vos me habéis tratado con un ilimitado desdén.

TOURVEL

¿Desdén?

VALMONT

Huís de casa de mi tía en plena noche; os negáis a contestar e incluso a recibir mis cartas: y todo esto aunque os traté con gran comedimiento, como vos y yo sabemos. Yo llamaría a eso, como mínimo, desdén.

TOURVEL

Estoy segura de que me entendéis mejor de lo que pretendéis, señor...

VALMONT

Fue de mí de quien huisteis, ¿no?

TOURVEL

Tenía que partir.

VALMONT

¿Y tenéis que seguir alejada de mí?

TOURVEL asiente con tristeza. VALMONT se aleja de ella, hablando como para sí.

VALMONT

Soy tan desgraciado como queríais que lo fuera.

TOURVEL

Yo siempre he deseado vuestra felicidad.

VALMONT

¿Cómo puedo ser feliz sin vos?

(Se acerca a ella rápidamente y cae de rodillas)

Debo haceros mía o morir.

Oculto el rostro en su regazo. Con mucho cuidado, como si la metiera en agua hirviendo, TOURVEL permite que su mano descansa unos segundos sobre la cabeza de VALMONT. Luego se levanta con esfuerzo y se retira al otro extremo de la habitación. VALMONT se queda de rodillas.

VALMONT

Pues bien, moriré.

Ella le mira muy turbada. Él se levanta, ahora más tranquilo.

VALMONT

Lo siento, madame. Lo que quería obtener de esta entrevista era vuestro perdón por todo el daño que creéis que os he hecho, para poder así acabar mis días en paz.

TOURVEL

Creí que vos aprobabais la elección que mi deber me ha obligado a tomar.

VALMONT

Sí, y vuestra elección ha determinado la mía.

TOURVEL

¿Cuál es la vuestra?

VALMONT

La única capaz de poner fin a mis sufrimientos.

Los ojos de TOURVEL reflejan un gran temor.

TOURVEL

¿A qué os referís?

VALMONT pone la mano sobre sus brazos y llega casi a zarandearla.

VALMONT

Escuchad, os amo. No podéis imaginar cuánto. Recordad que he hecho proezas mucho más difíciles que la que estoy a punto de cometer. Y ahora, adiós.

Se aparta bruscamente, pero ella se aferra a su muñeca.

TOURVEL

¡No!

VALMONT
Dejadme partir.

TOURVEL
¡Debéis escucharme!

VALMONT
He de irme.

TOURVEL
¡No!

Durante este diálogo han estado forcejeando, él por zafarse y ella por aferrarse a él. Ahora ella se desploma en sus brazos y la lucha se resuelve en un largo beso. Después él la coge en sus brazos, la lleva al otro lado de la habitación y la deposita suavemente sobre el diván.

Ella se echa a llorar y se aferra a él como si se estuviera ahogando. Por fin VALMONT habla en un tono desacostumbradamente tierno.

VALMONT
¿Por qué os disgusta tanto la idea de hacerme feliz?

Poco a poco ella deja de llorar y le mira.

TOURVEL
Tenéis razón. Tampoco yo podré vivir a menos que os haga feliz. Así que os lo prometo. No más rechazos, ni reproches.

Él se inclina hacia ella y la besa. Luego la mira un instante y empiezan a arrancarse la ropa el uno al otro, presas de una repentina voracidad.

109. INT. ESCALERA Y DESCANSILLO DE LA CASA DE MERTEUIL. DÍA

VALMONT sube a saltos las escaleras, dejando atrás con facilidad al jadeante MAYORDOMO.

VALMONT
¡Lo conseguí! ¡Lo conseguí!

110. INT. GRAN SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. DÍA

MERTEUIL le mira con gran expectación.

VALMONT
Veréis, llegué hacia las seis.

MERTEUIL

Mirad, creo que podéis omitir los detalles de la seducción; nunca son entretenidos. Limitaos a describir el acontecimiento.

VALMONT

Fue un hecho sin precedentes.

MERTEUIL

¿De veras?

VALMONT

Tuvo un encanto que nunca hasta entonces había experimentado.

Ahora MERTEUIL está mirando hacia otro lado, de manera que no pueda ver (o deducir por su voz, que continúa siendo glacial) que para ella cada palabra suya es como una daga.

VALMONT

Después de rendirse, se portó con una perfecta naturalidad. Fue un delirio total; y por primera vez en mi caso duró más que el placer en sí. Estuvo asombrosa. Tanto es así que caí de rodillas y le prometí amor eterno.

111. INT. SALÓN DE CASA DE TOURVEL. TARDE

VALMONT y TOURVEL, con los rostros juntos y expresión embelesada.

VALMONT (off)

Y sabéis que, en aquel momento...

112. INT. GRAN SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. DÍA

Primer plano de VALMONT al darse cuenta de que, quizá imprudentemente, se ha dejado llevar por el entusiasmo.

VALMONT

... y durante varias horas, realmente creí lo que prometí.

MERTEUIL

Entiendo.

VALMONT

Es extraordinario, ¿no?

MERTEUIL

Quizá. A mí me parece perfectamente vulgar.

VALMONT

Oh, no; os lo aseguro. Pero, naturalmente, lo Mejor de todo es que estoy en

situación de reclamar mi recompensa.

Introduce los pies debajo de la silla de MERTEUIL y empieza a arrastrarla hacia él; pero ella se pone en pie bruscamente y se dirige al otro extremo de la habitación, digiriendo todo lo que le ha dicho con expresión ceñuda.

MERTEUIL

¿La convencisteis de que escribiera una carta en el curso de ese asombroso encuentro?

VALMONT

Lo cierto es que no creí que fuerais a exigir con tanto rigor esa formalidad.

MERTEUIL

En cualquier caso, quizá tenga que declarar nuestro acuerdo nulo y sin efecto.

VALMONT se levanta, desconcertado ante su repentina vehemencia.

VALMONT

¿Qué queréis decir?

MERTEUIL

No estoy acostumbrada a que no se me tome en serio.

VALMONT

Eso está fuera de lugar. Me habéis entendido mal.

MERTEUIL

No tengo ningún deseo de arrancaros de los brazos de una mujer tan fascinante.

VALMONT

Siempre hemos sido sinceros el uno con el otro.

MERTEUIL

A decir verdad, tengo un nuevo amante que por el momento me resulta más que satisfactorio.

VALMONT

Ah; ¿y quién es?

MERTEUIL

No estoy de humor para confidencias y no quiero entreteneros más.

Da media vuelta y se aleja con paso decidido del asombrado VALMONT.

113. INT. CORREDOR DE ESPEJOS. DÍA

VALMONT sigue a MERTEUIL, quien atraviesa el corredor con paso enérgico.

VALMONT

¿No estaréis imaginando que la prefiero a ella?

MERTEUIL

Puede que no os deis cuenta. Pero veo claramente que estáis enamorado de esa mujer.

VALMONT se para en seco, sobresaltado por esta idea.

VALMONT

No.

(MERTEUIL se vuelve hacia él)

En absoluto.

MERTEUIL

¿Habéis olvidado lo que es hacer feliz a una mujer, y que os haga feliz a vos?

VALMONT

Yo... claro que no.

MERTEUIL

Antes nos amábamos, ¿no es verdad?; yo creo que era amor. Y vos me hicisteis muy feliz.

VALMONT

Podría volver a hacerlo. Sólo aflojamos los lazos; nunca los rompimos.

MERTEUIL

Las ilusiones, desde luego, son por Naturaleza, bellas.

VALMONT

Ya no tengo ilusiones. Las perdí en el curso de mis viajes. Ahora quiero volver a casa.

Ha llegado a su lado y se inclina para besarle tiernamente la mejilla. Ella se ablanda, cerrando los ojos. VALMONT se endereza, mostrando de nuevo su expresión habitual.

VALMONT

En lo que se refiere a este nuevo enamoramiento, no durará. Pero, por el momento, no puedo evitarlo.

La sonrisa de MERTEUIL se desvanece; se aparta de él, que abandona el corredor, sin dejarse impresionar por su evidente disgusto.

MERTEUIL recorre lentamente el pasillo; luego titubea y da la vuelta, mientras su actitud preocupada se refleja deformada en los espejos. Luego abre con determinación la puerta secreta.

114. INT. ESCALERA DE CARACOL. DÍA

Al final de las escaleras, MERTEUIL apoya la frente contra la pared, recobrando el dominio de sí misma.

115. INT. DORMITORIO DE MERTEUIL. DÍA

Ostentando ahora una deslumbrante sonrisa, MERTEUIL entra en la habitación y se acerca rápidamente a un hombre que no identificamos.

116. EXT. CALLE. TARDE

Pasa una gran carroza; el pálido rostro de MERTEUIL asoma por la ventanilla. Hay alguien a su lado, oculto en las sombras.

MERTEUIL (off)

«Mi querido vizconde: me veo obligada a ausentarme un par de semanas, pero no olvido nuestro acuerdo».

117. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

VALMONT está tumbado en la cama, releyendo la carta con una sonrisa torcida.

MERTEUIL (off)

«A mi vuelta, vos y yo pasaremos una sola noche juntos. Disfrutaremos lo bastante como para lamentar que sea la última; pero no debemos olvidar que el pesar es componente esencial de la felicidad. Todo ello, naturalmente, a condición de que podáis conseguir esa famosa carta».

118. INT. SALÓN DE VALMONT. NOCHE

VALMONT está sentado a su escritorio, escribiendo.

VALMONT (off)

«La conseguiré...»

119. INT. VILLA DE MERTEUIL EN LAS AFUERAS. TARDE

MERTEUIL, en salto de cama, está sentada leyendo la carta. Al fondo hay un hombre que se agita en sueños tumbado boca abajo en la cama.

VALMONT (off)

«... pero París es tan aburrido sin vos; vivo como un ermitaño en la Edad Media».

VALMONT está abrazando estrechamente a ÉMILIE cuando llega AZOLAN y le susurra algo al oído. Lo que le dice parece sorprender desagradablemente a VALMONT.

AZOLAN

Señor, madame de Tourvel.

VALMONT

Está bien, que espere un momento.

(Se vuelve hacia ÉMILIE mientras AZOLAN sale, señalando su copa de champán)

¿Por qué no bebes?

ÉMILIE

¿Qué ocurre?

VALMONT

Ha venido una persona que quizá no apruebe tu presencia aquí.

ÉMILIE

¿Se trata de una mujer?

VALMONT

Yo diría que es incluso una dama.

ÉMILIE

¿La dama a la que escribimos?

VALMONT

Exactamente.

ÉMILIE

Fue muy divertido.

VALMONT

Tienes mucho talento como escritor.

ÉMILIE

Me gustaría ver cómo es.

VALMONT

Pero no puedes.

A VALMONT le está costando un poco deshacerse de ÉMILIE. Por fin se zafa bruscamente de su abrazo y la levanta a la fuerza. De repente sus ojos reflejan una extraña e insensata emoción.

VALMONT

Aunque pensándolo bien, no veo por qué no.

121. INT. VESTÍBULO PRINCIPAL. DÍA

AZOLAN recibe a TOURVEL y se dirige hacia el salón, andando muy despacio.

122. INT. SALÓN DE VALMONT. DÍA

VALMONT sigue sin poder zafarse de ÉMILIE.

VALMONT

Dime: ¿qué planes tienes para esta noche?

ÉMILIE

Ceno con unos amigos.

VALMONT

¿Y después de la cena?

ÉMILIE

Nada en firme.

Él se aparta por fin y se dirige a su escritorio.

VALMONT

Bien...

123. INT. CORREDOR DEL PISO DE ABAJO. DÍA

Ante la alarma de AZOLAN, la impaciente TOURVEL consigue adelantarle.

124. INT. SALÓN DE VALMONT. DÍA

TOURVEL entra apresuradamente en la habitación y se para en seco, sobresaltada. Su punto de vista: VALMONT está entregando algún dinero a ÉMILIE. Una vez hecho esto, la besa en las mejillas. Ella mira a TOURVEL con una sonrisa sardónica en su rostro. VALMONT las observa; es evidente que se está divirtiendo.

TOURVEL baja los ojos, tristemente confundida.

ÉMILIE

Estaré allí.

Se aproxima a TOURVEL, mirándola fijamente sin ocultar su fascinación. En el último momento, cuando está a punto de salir, ÉMILIE sufre un repentino ataque de hilaridad. Desaparece, temblando de risa, y AZOLAN se retira cerrando las puertas

dobles al salir.

VALMONT

Qué inesperado placer.

TOURVEL

Conozco a esa mujer.

VALMONT

¿Estáis segura? Me sorprende.

TOURVEL

Me la señalaron en la Opera.

VALMONT

Ah, sí, es muy llamativa.

TOURVEL

Es una cortesana, ¿verdad?

VALMONT

Sí, supongo que podría llamársela así...

Se ha acercado a ella para cortarle la retirada: justo a tiempo, porque ahora ella hace un decidido esfuerzo por salir de la habitación. Él la agarra por los hombros para cerrarle el paso y ella forcejea mientras crece su cólera.

TOURVEL

Siento haberos molestado.

VALMONT

No me molestáis.

TOURVEL

¡Soltadme...

VALMONT

¡No me molestáis!; me siento feliz de veros.

TOURVEL

... Soltadme! ¡No os volveré a recibir en mi casa! ¡No quiero mentiras ni excusas!

VALMONT

Sentaos... Escuchadme; es todo lo que os pido. Y luego, juzgáis.

Cierra con llave la puerta que hay detrás de él y deja caer la llave al suelo. Luego la obliga a acercarse a un sofá y la sienta. Se instala en un escabel cercano y empieza a hablar con una calma imperturbable. Ella le mira, paralizada.

VALMONT

Desgraciadamente, no puedo anular los años que he vivido antes de conoceros; durante esos años tuve muchas amistades, la mayoría sin duda indeseables en un

aspecto u otro. Pero os sorprenderá saber que Émilie, como muchas otras mujeres de sus características y profesión, es tan bondadosa que se interesa por todos aquellos menos afortunados que ella. En suma, que tiene el tiempo y también el deseo de hacer obras de caridad: donaciones a hospitales, sopa para pobres, protección a animales, cualquier cosa que conmueva su sentimental corazón. De vez en cuando, hago una pequeña contribución a su causa. Eso es todo.

TOURVEL

¿Es cierto eso?

VALMONT

Mi relación con Émilie es, desde hace muchos años, intachable. Hasta puedo decir que me ha ayudado como secretaria en ciertas ocasiones.

TOURVEL

¿Por qué se ha reído?

VALMONT

No tengo ni idea.

TOURVEL

¿Qué sabe de mí?

VALMONT

Sin duda habrá hecho lo que, teniendo en cuenta mi pasado, podríamos considerar lógicas suposiciones.

TOURVEL parece casi convencida.

TOURVEL

Quiero creerlos.

VALMONT

Sabía que ibais a subir; os anunciaron.

Ella le mira con ojos claros y sinceros.

TOURVEL

Lo siento.

VALMONT retrocede, sintiéndose sinceramente culpable. La coge en sus brazos y ella esconde la cara en su pecho, sollozando suavemente.

VALMONT

No, no, soy yo quien debe disculparse. He sido de lo más insensible.

125. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

TOURVEL descansa en los brazos de VALMONT. Él la mira, profundamente satisfecho.

VALMONT

Creí que no me era posible amaros más aún, pero vuestros celos...

Se interrumpe, sinceramente conmovido. TOURVEL le mira y habla con la mayor sencillez.

TOURVEL

Os quiero tanto.

VALMONT la sube hasta colocarla encima de él y la besa, con expresión inusitadamente tierna.

VALMONT

¿Cuándo comenzaréis a escribirme por fin?

126. EXT. PATIO DE CASA DE VOLANGES. NOCHE

VALMONT, bien envuelto en su capa para protegerse del fuerte viento y la lluvia invernal, se encuentra con el portero en el patio. Le entrega una cantidad de dinero y el portero le hace pasar por una puerta lateral.

MERTEUIL (off)

«Mi querido vizconde: no creo que ninguna renuncia sea buena para vos, y espero que eso no signifique que habéis abandonado a vuestra discípula».

127. INT. DORMITORIO DE CÉCILE. NOCHE

VALMONT y CÉCILE están echados en la gran cama con baldaquín. Hablan en susurros.

CÉCILE

¿Dónde puede estar Danceney?

VALMONT

Ya os he dicho que tengo a mi gente buscándole: y no hay ni rastro de él.

De repente la puerta se abre violentamente. CÉCILE sofoca un chillido. VALMONT, que está más cerca, se levanta después de unos instantes y se acerca de puntillas a la puerta abierta de par en par. Nadie. Cierra la puerta con un suspiro de alivio y corre el cerrojo.

VALMONT

Sólo el viento.

Se vuelve y descubre que CÉCILE ha desaparecido.

VALMONT

¿Dónde estáis?

Se oye un gruñido desde el lado más alejado de la cama. VALMONT se acerca con rapidez y descubre que CÉCILE se ha embutido en el pequeño espacio entre la cama y la pared. Él la ayuda a levantarse, sonriente; pero CÉCILE parece angustiada.

VALMONT

No hay razón para tener miedo.

CÉCILE

Sí la hay. Estoy sangrando.

128. EXT. ENTRADA Y PATIO DE CASA DE MERTEUIL. NOCHE

La misma noche de viento y lluvia. La carroza de MERTEUIL entra y se detiene en el patio. El portero sale de su garita con un gran paraguas abierto mientras los lacayos se acercan a la carroza.

AZOLAN está al acecho en la arcada que da a la calle. Se mueve para permanecer oculto y mira atentamente hacia el patio para tratar de identificar al ocupante de la carroza. Al cabo de un rato, reacciona con expresión de sorpresa y de cínica diversión.

129. INT. CORREDOR DE ESPEJOS DE CASA DE MERTEUIL. NOCHE

La casa está desierta. VALMONT avanza sigilosamente por el corredor de espejos, rodeado y en apariencia perseguido por sus propios reflejos. Se detiene y titubea, pasando la vista de un espejo a otro. Luego recuerda y se apoya en uno de ellos, lo abre y aparece la escalera de caracol.

130. INT. DORMITORIO DE MERTEUIL. NOCHE

VALMONT aparta con cuidado las cortinas de la cama con baldaquín de MERTEUIL, revelando a sus ocupantes: MERTEUIL y su nuevo amante. El joven se queda inmóvil unos instantes, esperando quizás no ser identificado: en vano, porque es sin lugar a dudas DANCENY. MERTEUIL ha permanecido en perfecta calma.

VALMONT

Al parecer vuestro ayuda de cámara tiene la impresión de que seguís fuera de la ciudad.

MERTEUIL

La verdad es que acabo de regresar.

VALMONT

¿Sin atraer la atención de vuestro ayuda de cámara? Deberíais ocuparos más de vuestro servicio doméstico.

MERTEUIL

Naturalmente di instrucciones al servicio para que informara a cualquier visitante casual de que no estaba en casa.

VALMONT se contiene para no replicar y se vuelve sonriente hacia DANCENY.

VALMONT

Incluso vos estáis aquí, mi joven amigo. La servidumbre ha debido de estar muy distraída esta noche.

DANCENY

Pues, la verdad, sí.

VALMONT

Lo cierto es que era a vos a quien buscaba.

DANCENY

¿Ah, sí?

VALMONT

Mademoiselle Cécile vuelve a París después de una ausencia de dos meses; ¿y en qué creéis que piensa sobre todo? Respuesta, naturalmente, en su ansiada reunión con su amado caballero.

MERTEUIL

Vizconde, no es momento para sembrar la discordia.

VALMONT

Nada más lejos de mi intención, madame.

DANCENY

Seguid.

VALMONT

Imaginaos su aflicción y su alarma al no encontrar ni rastro de su amado. Tuve que improvisar más que un actor italiano.

DANCENY

Pero, ¿cómo está? ¿Se encuentra bien?

VALMONT

Oh, sí. Bueno, no; la verdad es que no. Siento deciros que ha estado enferma.

DANCENY está horrorizado.

DANCENY

¡Enferma!

VALMONT

Calmaos, amigo mío, el médico afirma que se encuentra en vías de recuperación. Pero os podéis imaginar cuán desesperadamente os he buscado.

DANCENY

Desde luego; Dios mío, ¿cómo he podido estar ausente en un momento así? ¿Cómo podré perdonármelo nunca?

Su voz se apaga al darse cuenta de la mirada fulminante de MERTEUIL.

VALMONT

Oídmme, Cécile está ya bien, os lo aseguro. Y no os molestaré más.

Besa a DANCENY en las mejillas y luego saca una hoja de papel de un bolsillo interior.

VALMONT

Ahora quiero enseñar una cosa a la marquesa.

MERTEUIL alza la vista rápidamente: ha conseguido despertar su interés. VALMONT le enseña la carta. Ella alarga la mano pero él vuelve a apartarla. Ella le mira un momento divertida.

MERTEUIL

Esperad en mi tocador. Está ahí.

VALMONT

Sé dónde está.

Se endereza y empieza a alejarse.

131. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. NOCHE

MERTEUIL termina de leer la carta. Es evidente que su contenido no le ha complacido, pero se controla y alza la vista con expresión feroz.

MERTEUIL

Veo que escribe tan mal como viste.

(Antes de que VALMONT pueda responder, cambia de tema)

¿Es cierto que la pequeña Cécile ha estado enferma?

VALMONT

Más que una enfermedad, ha sido un restablecimiento.

MERTEUIL

¿Qué queréis decir?

VALMONT

Un aborto.

MERTEUIL

Oh, vizconde, cuánto lo siento. Vuestro hijo y el heredero de Bastide.

VALMONT

¿No queda otro asunto del que deberíamos hablar?

MERTEUIL

Espero que no os sintáis molesto por lo de Danceny.

VALMONT

Sé que Belleruche era bastante lánguido, ¿pero no podríais haber encontrado un sustituto mejor que ese colegial sensiblero?

MERTEUIL

Sensiblero o no, está totalmente entregado a mí. Y sospecho que está mejor preparado para proporcionarme felicidad y placer que vos en vuestro... estado actual.

VALMONT

Entiendo.

VALMONT calla, ofendido. Entonces MERTEUIL sonríe con coquetería.

MERTEUIL

Si creyera que ibais a estar tan encantador como solíais, os invitaría a visitarme una noche la próxima semana.

VALMONT

¿De veras?

MERTEUIL

Sigo amándoos, sabéis, a pesar de vuestros defectos y mis reproches.

132. INT. GRAN ESCALINATA. NOCHE

MERTEUIL acompaña a VALMONT, cogiéndole de la mano. Al principio de la gran escalinata, él se vuelve hacia ella.

VALMONT

¿Estáis segura de no querer imponer más condiciones antes de hacer honor a vuestra promesa?

Pausa. MERTEUIL medita su respuesta. Por último empieza a descender las escaleras, hablando con una precisión y calma mortales.

MERTEUIL

Tengo un amigo que, como vos, se encaprichó de una mujer que no le convenía. Cada vez que se lo hacíamos notar, respondía con la misma insistencia y cabezonería: no puedo evitarlo, decía. Se estaba convirtiendo en el hazmerreír de todo el mundo. Cuando de pronto otra persona, una mujer, decidió hablarle

seriamente, y le explicó que su nombre corría el peligro de quedar asociado a aquella frase para el resto de su vida. ¿Y sabéis lo que hizo?

VALMONT

Estoy seguro de que vais a decírmelo.

MERTEUIL

Fue a ver a su amante y le anunció que iba a abandonarla. Como supondréis, ella protestó airadamente. Pero a cada cosa que ella decía, a cada objeción que hacía, él simplemente replicaba: «no puedo evitarlo». Buenas noches.

Da la vuelta y se marcha. Él se queda inmóvil unos instantes, absorto en sus pensamientos, con el corazón oprimido.

133. INT. SALÓN DE CASA DE TOURVEL. DÍA

Hay un fuego encendido en la chimenea. TOURVEL, inquieta, va y viene por la habitación. La puerta se abre y GEORGES hace pasar a VALMONT. Ella corre hacia él, incapaz de ocultar su alegría, Y se arroja en sus brazos. Él la abraza con expresión tensa y fatigada. Cae de rodillas, todavía estrechándola fuertemente.

TOURVEL

Sólo os habéis retrasado cinco minutos, pero pasé tanto miedo. Siempre pienso que nunca volveré a veras.

VALMONT

Amor mío.

TOURVEL

¿Os ocurre a vos lo mismo?

VALMONT

Sí. En este momento, por ejemplo, estoy convencido de que no volveré a veras nunca.

Sigue estrechándola fuertemente y ella no advierte el tono cortante de su voz. Ríe, todavía inconsciente del peligro.

TOURVEL

¿Qué?

VALMONT se levanta y se aleja de ella. Ahora su expresión es glacial y TOURVEL siente al instante una punzada de miedo.

VALMONT

Estoy aburrido, sabéis. No puedo evitarlo.

TOURVEL

¿A qué os referís?

VALMONT

Después de todo, han sido cuatro meses. Y como os digo, lo cierto es que no puedo evitarlo.

TOURVEL

¿Queréis decir que ya no me queréis?

VALMONT

Mi amor no ha conseguido sobrevivir a vuestra virtud. No puedo evitarlo.

TOURVEL

Se trata de esa mujer, ¿no es así?

VALMONT

Es cierto, os he estado engañando con Émilie. Entre otras. No puedo evitarlo.

TOURVEL

¿Por qué me hacéis esto?

Hasta este momento VALMONT se ha forzado a pronunciar cada palabra. Ahora se vuelve hacia ella para asestarle el golpe de gracia.

VALMONT

Hay otra mujer. No Émilie, otra mujer. Una mujer que adoro. Y me temo que insiste en que os abandone. No puedo evitarlo.

Repentinamente TOURVEL se abalanza sobre él agitando los puños. Luchan silenciosos y ceñudos un momento, antes de que ella le grite.

TOURVEL

¡Mentiroso! ¡Mentiroso!

VALMONT

Tenéis razón, soy un mentiroso. Es como vuestra lealtad, una realidad de la vida, ni más ni menos enojosa. Desde luego, no puedo evitarlo.

TOURVEL

¡Callad, no sigáis diciendo eso!

Él la arroja al otro lado de la habitación; ella cae en el suelo y se golpea contra el diván.

VALMONT

Lo lamento. No puedo evitarlo.

Cierra los ojos y reúne fuerzas para continuar.

VALMONT

¿Por qué no buscáis otro amante?

Ella se echa a llorar, negando con la cabeza y gimiendo entrecortadamente.

VALMONT

Como queráis. No puedo evitarlo.

TOURVEL

¿Queréis matarme?

VALMONT se acerca a ella a grandes pasos, la agarra por los cabellos y alza su cabeza bruscamente.

VALMONT

Escuchad; escuchadme. Me habéis procurado un gran placer. Pero sencillamente no soy capaz de lamentar el abandonaros. Así es el mundo. No puedo evitarlo.

La suelta y ella se derrumba totalmente, gimiendo y sollozando impotente. Él sale apresuradamente de la habitación. Ella se queda donde está, completamente trastornada.

134. INT. VESTÍBULO DE ENTRADA. DÍA

VALMONT se ha detenido fuera de la habitación. Puede oír los sollozos de TOURVEL. Cierra los ojos y apoya la cabeza contra la puerta un momento, con expresión atormentada y alterada. Alarga la mano hacia el tirador, pero vence la tentación y se aleja con rapidez.

135. EXT. PATIO DE CASA DE MERTEUIL. NOCHE

La carroza de VALMONT entra con estrépito en el patio entre los jirones de niebla.

VALMONT baja de un salto y llama al COCHERO.

VALMONT

Hasta mañana, temprano.

COCHERO

Sí, señor.

Hace chasquear el látigo y la carroza se aleja. VALMONT se dirige a la entrada, una forma negra que se perfila entre la niebla.

136. INT. GRAN SALÓN DE CASA DE MERTEUIL. NOCHE

Los dos fuegos a cada extremo de la gran habitación se reflejan en los espejos de las puertas y en las arañas centelleantes. El mobiliario ha sido agrupado en torno a los fuegos, formando dos islas de objetos y dejando el centro de la habitación como un

ruedo vacío.

MERTEUIL está sola y escribe sentada ante un pequeño escritorio. VALMONT, despeinado y sin peluca, avanza con determinación hacia ella y arroja su capa a un lado.

MERTEUIL se sorprende desagradablemente al verlo, pero domina su alarma.

MERTEUIL

Esta no es la noche que os corresponde.

VALMONT

La historia que me contasteis, ¿cómo acabó?

MERTEUIL

No entiendo vuestra pregunta.

VALMONT

Veréis, una vez que vuestro amigo siguió el consejo de su amiga, ¿volvió ella con él?

MERTEUIL

¿Debo entender...?

VALMONT

Al día siguiente de nuestro último encuentro, rompí con Madame de Tourvel, alegando que no podía evitarlo.

Una lenta sonrisa de satisfacción se extiende por el rostro de MERTEUIL.

MERTEUIL

¡No es verdad!

VALMONT

Desde luego que sí.

MERTEUIL

Eso es maravilloso.

VALMONT

Vos insististeis en que mi reputación peligraba, pero creo que ésta puede resultar mi más famosa hazaña; una hazaña difícil de superar. Sólo una cosa podría reportarme mayor gloria.

MERTEUIL

¿Cuál?

VALMONT

Conquistarla otra vez.

MERTEUIL

¿Creéis que podríais?

VALMONT

No veo por qué no.

MERTEUIL

Os lo diré yo: porque cuando una mujer asesta un golpe al corazón de otra, rara vez yerra; y la herida es siempre mortal.

VALMONT

¿Es cierto eso?

MERTEUIL

Sí; y me inclino a ver en lo ocurrido uno de mis mayores triunfos.

VALMONT

Nada complace más a una mujer que vencer a cualquier otra mujer.

MERTEUIL

Sólo que en este caso, vizconde, no la he vencido a ella.

VALMONT

¿Cómo que no? ¿A qué os referís?

MERTEUIL

OS he vencido a vos.

Silencio. Los ojos de VALMONT reflejan de repente un gran temor.

MERTEUIL, por el contrario, nunca había parecido más serena.

MERTEUIL

Amábais a esa mujer, vizconde. Y lo que es más, aún la amáis, desesperadamente. Si no hubierais estado tan avergonzado de ello, ¿cómo podríais haberla tratado perversamente? No podíais soportar ni la remota posibilidad de que se rieran de vos. Lo cual demuestra algo que siempre he sospechado. Que la vanidad y la felicidad son incompatibles.

VALMONT está muy trastornado. Tiene que hacer un esfuerzo para sobreponerse y hablar; su voz suena discordante por la tensión.

VALMONT

No se me alcanza si son verdaderas o no esas especulaciones filosóficas; ¡pero sí sé que ahora os toca a vos hacer un sacrificio!

MERTEUIL

¿Estáis seguro?

VALMONT

Danceney debe marcharse.

MERTEUIL

¿A dónde?

VALMONT

He sido más que paciente con este nuevo capricho vuestro, pero se acabó.

MERTEUIL

Una de las razones por las que no he vuelto a casarme, a pesar de la asombrosa serie de ofertas que se me han hecho, ¡es que no quiero que nadie vuelva a darme órdenes jamás! Os pido por tanto que adoptéis un tono de voz menos marital.

VALMONT

Ella está enferma, sabéis. Yo hice que enfermara. Por daros gusto. Lo menos que podéis hacer es libraras de ese aburrido jovencito.

VALMONT la abofetea con su guante, pero ella se limita a devolverle la mirada, rebosante de confianza.

MERTEUIL

¿Es que nunca vais a aburriros de amedrentar a las mujeres?

La expresión de VALMONT se endurece.

VALMONT

Veo que tendré que explicarme claramente. He tenido que hacerme el ciego demasiadas veces. Hoy he venido aquí a pasar la noche, y no aceptaré que me rechacéis amablemente.

MERTEUIL

Lo siento. Tengo otro compromiso.

Una feroz satisfacción empieza a animar los rasgos de VALMONT.

VALMONT

Sí. Ya sabía que algo así pasaría.

MERTEUIL se sienta con expresión helada.

MERTEUIL

¿El qué?

(VALMONT se acomoda frente a ella, tomándose su tiempo)

¿El qué?

VALMONT

Danceney no va a venir. Esta noche no.

MERTEUIL

¿Qué queréis decir? ¿Cómo lo sabéis?

VALMONT

Lo sé porque lo he arreglado para que pase la noche con Cécile.

Silencio. VALMONT sonrío.

VALMONT

Ahora que me acuerdo, mencionó que vos le esperabais, pero cuando le dije que tenía la obligación de elegir, debo confesar que ni lo dudó siquiera. Vendrá mañana a daros una explicación, a ofrecerlos... ¿fueron éstas sus palabras?; sí, creo que sí, su eterna amistad. Como dijisteis, está totalmente entregado a vos.

MERTEUIL se levanta bruscamente.

MERTEUIL

Basta, vizconde.

VALMONT

Absolutamente de acuerdo.

(Se levanta y arroja su sombrero y sus guantes en el sofá)

¿Por qué no subimos?

MERTEUIL

¿Por qué no qué?

VALMONT se está quitando el capote y lo deja caer sobre el respaldo del sofá.

VALMONT

Que si subimos. A menos que prefiráis este sofá, bastante incómodo por cierto, si mal no recuerdo.

MERTEUIL

Creo que es hora de que os vayáis.

VALMONT

No, creo que no. Llegamos a un acuerdo, y no me parece que pueda permitirlos que juguéis conmigo ni un momento más.

MERTEUIL

Recordad que lo hago mejor que vos.

VALMONT

Quizá. Pero siempre son los mejores nadadores los que se ahogan. Decid, ¿sí o no? Vos decidís, naturalmente. Pero por supuesto no tengo más remedio que señalaros que consideraré el no como una declaración de guerra. Todo lo que os pido es una palabra.

MERTEUIL

De acuerdo.

Ella le mira con aire imparcial un momento, hasta que él llega a la conclusión de que ésa es su respuesta y le tiende la mano. Pero está equivocado. La respuesta viene ahora, serena y autoritaria.

MERTEUIL

Guerra.

Ella sale de la habitación y VALMONT cierra los ojos e inclina la cabeza tristemente.

137. EXT. FOSO SECO. AMANECER

Hay nieve en el suelo, y la cámara hace una panorámica hacia abajo, en dirección a un parche de tierra desnuda debajo de un puente.

Allí VALMONT y DANCENY, espada en mano, dan vueltas el uno alrededor del otro a la luz grisácea del amanecer.

Sobre el puente por encima de ellos hay algunos hombres vestidos de negro; AZOLAN y el otro acompañante esperan abajo. VALMONT se lanza sobre DANCENY.

MERTEUIL (off)

«Mi querido caballero Danceny: me he enterado de que habéis pasado la noche con Cécile de Volanges. Lo he sabido por su amante habitual, el vizconde de Valmont».

Comienza el duelo, feroz y resuelto, entre la habilidad de VALMONT y la agresividad de DANCENY.

Durante un rato la lucha es muy equilibrada; VALMONT, que evidentemente es un espadachín de talento, parece el más peligroso. Pronto inflige a DANCENY una pequeña herida bajo el brazo. Luego se aleja impaciente, arroja su espada a un lado y toma otra del estuche que AZOLAN le presenta abierto. Luego avanza amenazador hacia DANCENY, quien se retira hasta que VALMONT lo derriba debajo del puente y lo tiene a su merced. Sin embargo, vencido por una extraña parálisis, aparta la mirada.

138. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

Como antes, VALMONT sube a TOURVEL y la coloca encima de él.

139. EXT. FOSO SECO. AMANECER

VALMONT se aleja; parece sorprendido de sí mismo: y DANCENY se pone trabajosamente en pie.

140. INT. HABITACIÓN PRIVADA EN EL CONVENTO. DÍA

La cámara sigue a VOLANGES y CÉCILE mientras, guiadas por una monja, sus pasos

resuenan en las losas de piedra de una habitación gótica de altos techos.

Se acercan a una cama rodeada de cortinas en la que yace TOURVEL, mortalmente pálida.

Cuando llegan a la cama, TOURVEL se vuelve y mira a VOLANGES.

TOURVEL

Muero porque no quise creerlos.

141. EXT. FOSO SECO. AMANECER

VALMONT vuelve al ataque: los dos atacan y paran los golpes con enorme energía. Entonces VALMONT resbala sobre la nieve y DANCENY, más por suerte que por cálculo, consigue herirle en el brazo con el que no empuña la espada. DANCENY se retira al momento, siguiendo las reglas. VALMONT mira el pequeño reguero de sangre que mancha la manga rota de su camisa.

142. INT. HABITACIÓN DE TOURVEL EN EL CONVENTO. DÍA

TOURVEL gime y se debate sujeta por las monjas, que están calentando y poniendo aplicaciones de ventosas en las heridas producidas por el escarificador del cirujano, que dibujan una trama de líneas oscuras sobre su cuerpo.

143. EXT. FOSO SECO. AMANECER

El duelo continúa: fuertes arremetidas y furiosas paradas, hasta que VALMONT, ante la sorpresa de DANCENY, le da bruscamente la espalda y se aleja.

144. INT. DORMITORIO DE VALMONT. DÍA

Igual que antes, TOURVEL está sobre VALMONT, besándole apasionadamente.

145. EXT. FOSO SECO. DÍA

VALMONT se vuelve de nuevo hacia DANCENY y la siguiente acometida degenera en una escaramuza que termina cuando DANCENY descubre que tiene la hoja de la espada de VALMONT en la garganta. Pero una vez más VALMONT le vuelve la espalda.

146. INT. HABITACIÓN DE TOURVEL EN EL CONVENTO. DÍA

La cuchilla curva del cirujano corta la vena del interior del codo de TOURVEL y la oscura sangre empieza a fluir en un pequeño cuenco de plata.

147. EXT. FOSO SECO. DÍA

DANCENY hace retroceder a VALMONT, pero el esfuerzo le hace caer de rodillas sobre la nieve. Los dos están agotados y la camisa de DANCENY está manchada y salpicada de la sangre de numerosas heridas abiertas. VALMONT; se aleja tambaleante y se apoya en el frío muro de piedra que se levanta desde el foso.

DANCENY sigue de rodillas, jadeante.

Primer plano de VALMONT: su mano va aflojando lentamente la presión sobre la empuñadura de la espada hasta que sólo la sostiene en equilibrio contra el muro con un dedo. Mira a DANCENY por el rabillo del ojo. Deja caer la espada y al mismo tiempo se aleja rápidamente del muro, abalanzándose sobre la espada de DANCENY, que se hunde profundamente en su estómago. Hay un momento de conmoción por las dos partes y luego DANCENY retira su espada. VALMONT resbala por el muro y su rostro se aplasta contra la nieve.

DANCENY grita en este mismo momento.

DANCENY

¡Llamad a un médico!

VALMONT

No, no.

DANCENY

¡Haced lo que os digo!

Su acompañante echa a correr mientras AZOLAN cubre a VALMONT con su capa. DANCENY se queda solo, sin saber qué hacer.

VALMONT

Escuchadme un momento.

(DANCENY se acerca de mala gana)

Dos cosas: un consejo, que naturalmente podéis desoír, pero que... que os doy con la mejor voluntad; y una petición.

DANCENY

Hablad.

VALMONT

El consejo es: tened cuidado con la Marquesa de Merteuil.

DANCENY

Permitidme que escuche con escepticismo lo que vais a decirme sobre ella.

VALMONT

Sin embargo, debo deciros que en este asunto nos ha manejado a los dos.

Introduce la mano con dificultad en el bolsillo de su abrigo y saca un fajo de cartas.

VALMONT

Como las cartas que me ha dirigido os probarán.

Le alarg a DANCENY el fajo manchado de sangre.

VALMONT

Cuando las hayáis leído, quizá decidáis hacerlas circular.

DANCENY

¿Y la petición?

VALMONT

Quiero que veáis... cueste lo que cueste... a Madame de Tourvel...

DANCENY

Creo que está muy enferma.

VALMONT

Por eso es tan importante para mí. Quiero que le digáis que no puedo explicarle por qué rompí con ella como lo hice, pero que desde entonces mi vida ha sido inútil. Le clavé la espada más profundamente que vos a mí, y ahora necesito que me ayudéis a retirarla. Decidle que tiene suerte de que yo muera y que me alegro de no tener que vivir sin ella. Decidle que su amor es la única felicidad que he conocido en el mundo.

Primer plano de DANCENY:

las lágrimas ruedan por sus mejillas.

VALMONT

¿Haréis eso por mí?

DANCENY

Por supuesto.

DANCENY alza una mano para limpiarse las lágrimas. AZOLAN le mira indignado.

AZOLAN

No es el momento de lamentarse.

VALMONT

Déjale. Tenía una buena causa. Algo que nadie ha podido decir nunca de mí.

Su mano cae a un lado. Está muerto.

PLANO PICADO:

AZOLAN y DANCENY están arrodillados uno a cada lado del cuerpo de VALMONT.

A su alrededor la nieve está completamente empapada de sangre.

148. EXT. CONVENTO. NOCHE

DANCENY avanza a grandes pasos atravesando los claustros.

149. INT. HABITACIÓN DE TOURVEL EN EL CONVENTO. TARDE

DANCENY se inclina sobre TOURVEL y habla con ella sin que le oigamos.

VOLANGES y CÉCILE esperan al fondo.

TOURVEL alza una mano y DANCENY deja de hablar.

TOURVEL

Ya es suficiente.

(Mira a DANCENY)

Echad las cortinas.

DANCENY se incorpora y corre las cortinas de la cama. Detrás de las cortinas, TOURVEL se vuelve hasta que la silueta de su perfil se dibuja a través de la tela.

150. INT. HABITACIÓN DE TOURVEL EN EL CONVENTO. NOCHE

Las monjas cierran los ojos de TOURVEL.

151. INT. HABITACIÓN DE TOURVEL EN EL CONVENTO. NOCHE

CÉCILE vela junto al lecho de muerte mientras las monjas encienden las velas en las esquinas de la cama.

152. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. DÍA

Un gran grito de rabia y frustración, y luego MERTEUIL entra en la habitación como una exhalación.

Barre de un manotazo todas las cajas de perfume del tocador. Luego hace pedazos todo lo que encuentra a su alcance: adornos, espejos, tarros de cristal. Por último se deja caer de rodillas y empieza a desgarrarse la ropa. Han llegado algunas doncellas: se quedan junto a la puerta, horrorizadas, y ella las mira furiosa.

MERTEUIL

¡Fuera! ¡Fuera!

Se marchan corriendo a la desbandada. MERTEUIL se arrodilla, desconsolada, entre los relucientes escombros. Su cabeza vuelve a caer, convulsionada por la pena y la rabia.

153. INT. PALCO DE MERTEUIL EN LA ÓPERA. TARDE

Todavía no se ha alzado el telón y MERTEUIL se acerca al frente del palco para contemplar la sala.

Tres palcos más allá una pareja de mediana edad y aspecto distinguido está haciendo lo mismo.

MERTEUIL les hace una inclinación. Ante su sorpresa apartan la mirada, ignorándola ostentosamente.

MERTEUIL se vuelve y baja la vista hacia el patio de butacas, frunciendo el ceño, y se da cuenta de que el público está murmurando y señalándola.

Poco a poco se acalla el murmullo y el teatro queda en silencio. Todos los ocupantes de las butacas tienen la vista alzada hacia ella.

De repente suena un siseo y luego un torrente de silbidos y abucheos, que crece rápidamente en volumen e intensidad.

MERTEUIL lo absorbe durante unos instantes, luego da media vuelta; su rostro es una máscara impenetrable. Tropezca al salir del palco.

154. INT. TOCADOR DE MERTEUIL. NOCHE

Todo vuelve a estar exactamente como antes, sin rastros de la furia de MERTEUIL.

Está sentada a su tocador, sola, quitándose el maquillaje. A medida que éste desaparece, una nueva MERTEUIL parece revelarse por primera vez, fatigada, frágil y casi vulnerable. Se mira al espejo con la ansiedad que se siente en presencia de nuestro mejor amigo: y la imagen funde lentamente a negro.

THE END



CHRISTOPHER JAMES HAMPTON. Es un dramaturgo, guionista y director de cine británico conocido por su obra basada en la novela *Las amistades peligrosas* y la versión que hizo en el cine Stephen Frears en 1988. Más recientemente, escribió el guión nominado para la adaptación cinematográfica de *Expiación*, de Ian McEwan